

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Breves consideraciones acerca del diagnóstico.—La enfermedad conocida en España con el nombre de *fiema salada* no es la pelagra.—**SECCION PRACTICA.** De las enfermedades que se desarrollan con frecuencia en las manos de los segadores.—Benéfica accion de las termas de Busot en el tratamiento de las lesiones por causa traumática.—**HIDROLOGIA MEDICA.** Reseña de las importantes mejoras que se han hecho en el establecimiento de las aguas minerales de Quinto, en el corriente año de 1861.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** Real Academia de Medicina de Madrid. Influencia de las condiciones físicas de los terrenos en la salubridad y enfermedades de un país.—**SECCION PROFESIONAL.** Bases generales para el planteamiento de un arreglo de partidos médicos en la provincia de Guadalajara, presentadas á la Junta de Sanidad de la misma por el vocal médico que suscribe.—**SECCION FARMACEUTICA.** Adición á la Memoria sobre la obtencion de *La Amigdalina*, presentada al Colegio de farmacéuticos de Madrid.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Tratamiento de la tiña; por el señor Dubini.—De la coloracion artificial (*tatouage*) de los lábios despues de las operaciones de queiloplastia.—Incompatibilidad del bálsamo de copaiba y de una inyeccion por doble descomposicion empleados simultaneamente en el tratamiento de la gonorrea.—Accion terapéutica de las sales alcalinas, producida por el ácido tartárico ó sus homólogos.—Tratamiento de la diabetes sacarina por el empleo simultáneo del alumbre calcinado y del extracto de ratania.—Caso de secrecion láctea por tumores de la axila.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Junta directiva.—**VARIEDADES.** Medicina comparada.—Enfermedad venérea de las liebres.—Sobre el contagio de la fiebre amarilla.—**CRONICA.** ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**POLLETIN.** Boceto de la vida facultativa, ó sea carta á mi amigo Pepe.

## SECCION DOCTRINAL.

### BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DEL DIAGNOSTICO.

#### Artículo II.

Si bien el conocimiento de los fenómenos individuales que presenta un estado morbozo es algo, es mucho, para el diagnóstico, no lo constituye por completo: falta relacionarle con las leyes generales consignadas en la ciencia.

El diagnóstico es el conocimiento del estado morbozo individual, ó sea de la patologia del sugeto, y de su relacion con la patologia propiamente dicha, ó con el conocimiento de los estados morbosos de muchos individuos considerados en conjunto.

La ciencia, estudiando este conjunto, establece grupos de síntomas, que distingue con diferentes nombres, y las relaciones que se observan en la sucesion de estos síntomas constituyen otras tantas leyes, aplicables á cada uno de los casos análogos que ocurren en la práctica.

En la formacion de estos grupos ó clases de enfermedades puede haber mayor ó menor acierto, segun las cualidades intelectuales y en cierto modo artísticas de los que se encargan de semejante trabajo, y este es un punto separado de grande importancia, que por ahora no podemos detenernos á analizar. Solo advertiremos que, al designar cada grupo con un nombre, es preciso tener presentes las mismas advertencias que hemos hecho á propósito de la enfermedad de un sugeto en particular. El nombre no ha de significar más que la

Tomo VIII.

enfermedad en conjunto, su cuadro sintomático completo, ni más ni menos. Cualquier otra significacion sería ilegítima, porque no hay razon para que pueda permitirse en el todo lo que se prohíbe en cada parte.

Un género de enfermedades no es otra cosa que la reunion por medio de ciertos lazos de identidad, de muchos casos individuales, que ofrecen, sin embargo, profundas diferencias. La lesion de un sugeto no es la de otro; esta y aquella residen en distintos individuos y ocurren casi siempre en diversos tiempos. Además, aun cuando se conozcan bajo un mismo nombre varios casos particulares por referirse á un género nosológico determinado, no dejan de variar más ó menos en muchas de sus condiciones; la dolencia es intensa ó leve; de más ó menos duracion; no siempre consta de síntomas idénticos, ora faltan unos, ora otros, y tampoco sigue un orden absolutamente invariable en la presentacion de sus síntomas. No obstante, á pesar de estas diferencias, ofrecen las enfermedades bastantes analogías para constituir géneros, á los cuales pueden referirse en lo sucesivo los casos nuevos que se van presentando.

Encontrar la relacion que existe entre el caso particular y los géneros previamente consignados en la ciencia es, segun hemos dicho, lo que constituye propiamente el diagnóstico; y esta relacion aparece por sí misma en la inteligencia desde el momento que se aprecian debidamente los síntomas que presenta el enfermo y los diversos cuadros morbosos que comprenden las nosologías. Así, pues, formar el diagnóstico no es una operacion distinta del exámen del paciente y de la suma de conocimientos que posee el profesor, y esto se vé claramente cuando la enfermedad es muy sencilla y se reconoce á la primera ojeada. ¿Qué intervalo media entre ver salir por un orificio de las paredes intestinales las materias alimenticias, y diagnosticar una fistula del tubo digestivo? ¿No es verdaderamente instantáneo el diagnóstico del cálculo vesical que se toca con el catéter, del pólipo que aparece á la vista, de la catarata y otras mil afecciones igualmente bien caracterizadas? Si muy á menudo se necesita más tiempo y meditacion para llegar al mismo resultado, es porque la memoria tiene sus límites y no puede representar simultáneamente los cuadros, demasiado estensos, consignados en los libros. Hácese entonces en cierto intervalo de tiempo lo que otras veces en un momento dado, y se van recorriendo sucesivamente varios géneros, antes de encontrar el que más conviene al caso individual de que se trata. No por eso deja la relacion del hecho

particular con el hecho general, del caso práctico con el género teórico, de la clínica y de la nosografía, de ser un resultado necesario, y digámoslo así, autónomo, que depende de la naturaleza misma de las cosas. Las enfermedades, como todo, tienen puntos de contacto, un campo neutral en el que brotan las líneas que las distinguen, un fondo común que hace posibles sus diferencias, y sin el cual ni aun podría concebirse su existencia, su aparición individual. La inteligencia humana atesora, en la memoria viva de los hombres, y en la memoria inerte de los libros, multitud de hechos, entre los cuales ha de haber precisamente analogías, puesto que se distinguen, y que si algo los divide, algo también los une. Estas analogías son las que dan lugar á los géneros, que por consiguiente nada tienen de absolutos, ni de existentes *per se*; son el lado ó los lados comunes de ciertas enfermedades, que por otros lados ofrecen diferencias; y como estas diferencias suelen ser también comunes á muchos estados morbosos, pueden por consiguiente convertirse á su vez en otros tantos géneros. Así, por ejemplo, la pulmonía de un sugeto es una enfermedad que consta de ciertos síntomas comunes al género pulmonía; pero si ofrece un curso intermitente, esta diferencia la refiere á otro género, no menos digno de atención, que es el de las enfermedades periódicas; si vá acompañada de síntomas tifoideos, de una erupción cutánea, etc., sucede una cosa análoga, y hasta el carácter común de pertenecer á un solo individuo es un lazo que reúne genéricamente las enfermedades más apartadas en los cuadros nosológicos.

Es visto, pues, que la relación de la enfermedad individual con el tipo nosológico general, no es la relación de un sér con otro sér; no supone que existan separadas, aisladas, independientes, una cosa que determina los síntomas morbosos individuales, y otra

cosa que constituye el tipo y se caracteriza á su vez por síntomas generales; supone solamente que existen esos síntomas individuales, formando un cuadro distinto, pero análogo á la vez en mayor ó menor grado á los consignados en las nosologías, y que sin perder de vista las diferencias, buscamos las analogías que aparecen con ellas y hasta por ellas.

Las doctrinas ontológicas convierten estas analogías en cosas en sí, solas, aisladas, independientes de las diferencias, y esto es lo que las extravía y conduce á gravísimas dificultades teóricas y prácticas. Desde el momento en que una analogía, ó varias reunidas, se convierten en un sér aislado, hay incompatibilidad entre este sér y el que puede formarse con otras analogías coexistentes. Se busca cuál es el sér que merece exclusivamente la preferencia desechando los demás; se adopta un nombre y en el hecho mismo se cree indispensable renunciar á cualquier otro; se llama falsos á los síntomas que no concuerdan con la clasificación adoptada; ó bien se acude á una serie de supuestas complicaciones, recurso pueril para unir de nuevo lo que nunca hubiera debido separarse.

En sana filosofía una enfermedad puede pertenecer á muchos géneros, y no hay contradicción alguna en concebir esa multitud de matices, que nos enseña en efecto la experiencia, desde algunos estados morbosos que se acomodan muy bien á un grupo nosológico determinado, hasta ciertos otros que participan de muchos en diversas proporciones, y que por lo tanto, ó no pueden recibir un nombre exactamente definido, ó más bien merecen varios, constituyendo una mezcla confusa de tipos heterogéneos, como esas fórmulas antiguas, compuestas de multitud de factores de muy diversas virtudes terapéuticas.

El diagnóstico, hemos dicho, es el conocimiento de la relación más ó menos estrecha que existe entre un caso

## FOLLETIN.

### BOCETO DE LA VIDA FACULTATIVA,

O SEA CARTA Á MI AMIGO PEPE.

Amigo Pepe: Cuánto me alegro hayas llegado á tocar el puerto de salvación, como dice todo estudiante, esto es, á recibir el diploma, con el cual serás reconocido por licenciado en medicina y cirugía, y podrás ejercer tu profesión en todos los dominios españoles, según dice S. M., mas con tal que te lo permita el recaudador de contribuciones, que mediante la cantidad, creciente por supuesto cada año, te dejará en completa libertad, conminándote en caso contrario con las funestas consecuencias por las que no pasan en España los intrusos y curanderos, que campan por su respeto.

Como niño que sueltan de andadores, quieres saber el camino florido que se presenta á todo jóven que sale de la escuela, y yo á fuer de buen amigo he de correrte el telón de esto que se dice pueblos, partidos, teatro ó como quieras llamarle.—Deseas, como es consiguiente, recoger algo de lo gastado, y ejercer la profesión para poner en práctica las máximas de tus maestros y aumentar el caudal de conocimientos con el objeto de ser útil á la afligida humanidad; esto es justo, laudable y hasta santo: pues lánzate á la arena y empuña el báculo de Esculapio.

Dá principio por tomar el *Boletín Oficial* todos los días, como el cesante la *Gaceta*, y al fin hallarás como este colocación.—Ya me parece te oigo leer: «partido tal ó cual, con 9,000, 10,000 rs.» ¡qué canongía, amigo! adelante: «pais fértil, sano, posición topográfica, buena y agradable.....» no hay más que pedir.—Oye al médico del partido inmediato que dice:—«Lo de los 9,000 está en el papel; 1,000 se asignan por visitar 40 vecinos que compondrán 160 almas poco más ó menos, metidas en cuevas ó conejeras ó en barrios extramuros, y que dan

faena de lo lindo; para cobrar aquellos reales emplea el profesor no pocas súplicas y á fin de año un emplazamiento en forma legal, á cuya hora sale el secretario deduciendo partidas de subsidio, que se fijó al principio en 100 rs. y andando los años ha crecido á 162; de consumos que no serán cortos, por ejemplo 160 á 200; de caminos vecinales, que no bajarán de cuatro á cinco jornales, ó sean 25 ó 30 rs., y como el pueblo es de huerta y el río se lleva todos los años el puente, para la compostura de este no han dejado de señalar 20 rs. al profesor, *velis nolis*, como vecino; todo lo cual sumado ascenderá á 400 ó 500 rs., y deducidos estos, cobrará Vd. los restantes en calderilla por supuesto, con alguna media peseta de plata de mala ley; ya tiene Vd. 1,000 rs. y vamos á cuentas con los 8 ó 9,000 restantes.—Reunidos en concejo los señores han formado un cálculo aproximado fundado en lo siguiente: Somos 300 vecinos para pagar, dice el señor del pueblo, á 30 reales son 9,000, y 1,000 de la titular 10,000 rs.»—Dejo á un lado, amigo mío, lo de la cuenta galana del señor que se equipara con el pobre sastre ó zapatero, porque es para dar, y para eso todos esos señores de concejo quieren ser iguales. Ya vé Vd., se ha dicho tanto de igualdad, que se han identificado con ella en punto á pagar... Mas deje Vd. esto á un lado, con las reflexiones cristianas y caritativas que pudieran añadirse, y pasemos por San Miguel á realizar el cobro á razón de 30 rs.

Para ello no prepare Vd. mucha bolsa, haga si varios cuarteles en el granero, puesto que en él tienen que acomodarse diferentes géneros y especies, que Linneo se vería apurado para clasificar; he dicho que el pueblo es de huerta: recita Vd., pues, trigo, que amen de la medida mala, no le conocerá la madre-tierra que lo parió; en suma, será un trigo que de todo tendrá menos de lo que se le llama tan impropriadamente, no estará sin aporgar y si me apura Vd. lo estará por el tono de ré, como quien dice reaporgado.—El otro vecino dirá: no tengo más que cebada que es buena, cualidad que le falta; la toma Vd. á trueque de cobrar y tiene Vd. dos cuarteles ocupados; son aluvias lo que otro vecino le ofrece á Vd., pero

individual y las enfermedades consignadas en la patología que puede llamarse oficial; cuadros variables según los puntos de vista en que se colocan los observadores, y según las diferencias que en la serie de los tiempos suelen presentar los hechos mismos. Consignar simplemente estas relaciones á medida que aparecen en la representación actual, evocadas por la memoria; determinar sus grados; apreciarlas todas, sin esforzarse por escluir las unas en beneficio de las otras; hé aquí en lo que consiste el artificio intelectual que se llama formación del diagnóstico; artificio tan inseparable del conocimiento de la ciencia y del conocimiento del enfermo, como la fuerza de la materia y como la sombra del cuerpo.

En vez de esta operación sencilla y elemental, ¿qué se figuran hacer las antiguas escuelas ontológicas? Suponen que el diagnóstico consiste en hallar, no las relaciones genéricas que enlazan cosas distintas, individuos y síntomas diferentes bajo otros puntos de vista, cuyas diferencias pueden á su vez considerarse como otras tantas relaciones genéricas que las enlazan con diversos grupos; sino la relación entre los síntomas y una entidad imaginaria que se llama enfermedad y que se cree oculta é inaccesible. De estas entidades se forman los géneros, los cuales son por consiguiente comunicables, pudiendo cuando más reunirse, digámoslo así, por una especie de superposición ó injerto, no menos fantástico que la pretendida separación de las relaciones genéricas, convertidas en un *sér en sí*, en una sustancia, por su aislamiento forzado de las cosas mismas relacionadas por ellas.

¿Quién no vé la inmensa utilidad de prescindir de preocupaciones sistemáticas, y ver las cosas solamente como son en sí, con su primitiva sencillez? El médico preocupado con la unidad ó independencia de los géneros se empeñará siempre en diseccionar una enfermedad com-

pleja ó poco caracterizada, apartará lo que crea accesorio, se fijará en una clasificación ó en un nombre, y apreciando con rigor sistemático las relaciones, escasamente pronunciadas, del caso que observa con el solo grupo que ha preferido, arreglará á esta consideración sus procedimientos terapéuticos, sin contar con otras muchas, acaso más atendibles.

Las enfermedades no son, como los seres del reino animal, individuos completos, dotados de un espacio propio, y en los cuales puede por lo mismo comprobarse un excelente carácter distintivo de las especies, la reproducción ó generación por medio de su comunicación mútua. Todas las enfermedades de un individuo comunican entre sí, y de esta manera su conjunto pertenece á géneros muy distintos. Así es que no puede decirse de un animal, por ejemplo, que es águila y lobo á un tiempo; pero puede decirse de una afección morbosa, que es lepra y sífilis, apoplejía y fiebre de cualquier especie, etc.

Verdad es que ciertas enfermedades se distinguen muy particularmente por su modo de trasmisión por medio de una materia inoculable; y porque este carácter determina las especies con mayor exactitud, se las llama específicas. Empero ni en las enfermedades más específicas, ni aun en las clasificaciones mismas de la historia natural, se hace otra cosa, al dar nombre á un individuo, que designar la analogía más ó menos íntima entre el grupo particular de fenómenos que le constituye y un grupo general formado de antemano. Este grupo general puede hallarse mal ó bien deslindado, tener espacio propio como sucede en los individuos vivos, ó ser solamente un modo funcional como las enfermedades; ofrecer un carácter constante como la reproducción mútua, ó consistir en analogías más fugaces; pero nunca será más que la relación misma de analogía que se considera; relación que subsistirá en

sucias, de mala calidad y húmedas para que le salga la medida, aunque Vd. pierda una cuarta parte; ó maíz, malo y mojado, que es como está cuando se ha de pagar al profesor; ó garbanzos como balines, que puestos dentro del cañon de una arma darían el mismo ó peor resultado que cualquiera proyectil; *et sic de ceteris*.

Dice el anuncio: país fértil; tienen razón, la fertilidad está en razón directa de sus intereses é inversa de los del profesor: país sano; sino es el año abundoso en aguas, concedido; pues de lo contrario tendrá Vd. intermitentes de todos tipos y reumas de todas clases. Posición topográfica buena y agradable: esto es relativo; para el profesor que ha de andar mucho sus calles todo con subidas y bajadas; para los que no tengan ese improbo trabajo, todo el terreno es llano como en el mapa geográfico. —Hasta aquí has oído al profesor vecino, ahora continúa: el país no es huerto, es campo productor de vino y cereales; con estos te pasará lo mismo que en los de huerto, poco más ó menos; y respecto al caldo, buscas vasijas, pues vas á ser cosechero; mas ten entendido te ha de pasar lo de la lechera, con poca diferencia: el vino parece bueno al recibirlo, y te alegras, porque echas tus cuentas como aquella. Pasa el tiempo, se proporciona la ocasión de venderle y das á prueba el caldo, ¡aquí la de Dios es Cristo! Los inteligentes te dicen, que una vuelta de luna te lo ha echado á perder, y maldices al benéfico astro, que se halla inocente; otro te dice que elejiste mala cueva y peores vasos, y esa fué la causa; en suma, sacarán á plaza todas las causas que hayan podido producir idénticos resultados con vinos buenos, poniéndose en guardia todos los culpables, antes que puedas echarles el agua vá, como suele decirse, por el agua-vino que te echaron á ti.

Mas el partido, me dirás, no se paga en frutos, es á cobrar en dinero. Esto es otra cosa, amigo mío; cobrar en dinero á todo el mundo agrada. El ayuntamiento te promete que finado el trimestre, el semestre ó lo que fuere, te presentes al depositario (que acaso es un tendero ó almacenista) y te pagará;

mas llega el vencimiento, y como no has pasado por casa de aquel señor, para ser inscrito en su libro de cargo y data, y como no apareces en la primera partida de cargo, para tí no llegará tan pronto la segunda ó sea la data. Te quejas con los compañeros de tu mala estrella, y al decirles que no hay fondos en casa del depositario, no dejarán estos de sonreírse muy significativamente, lo que querrá decir, que andando el tiempo conocerás el terreno, y que si no hay fondos en casa del depositario, en pago es su casa una fonda en donde puedes pedir de todo, á cuenta por supuesto, con un pequeño aumento, un 25 por 100, por ejemplo, y de este modo, estando en la partida de cargo, algún día llegará para tí la de data, y deducido todo, llevarás el resultante á tu casa en el bolsillo más reducido, sin que nadie te lo conozca en la calle, y eso que poco oro te habrá tocado en la remesa.

Hay más; en tu presupuesto figurarán por añadidura una porción de partidas sueltas, que ayudarán prodigiosamente á mermar el fruto de tus sudores y fatigas; por ejemplo, fiestas y fiestecitas: en las unas te pedirán 20 rs. para que haya toro y seas uno de tantos, es decir, participe en la broma; en la otra ayudarás á pagar á los músicos y danzantes, y sinó algún decorado de salón de baile, aun cuando no vayas á hacer piruetas. Concluida la fiesta se saldrá á pedir la limosna, como se hace finada la Cuaresma para el predicador; en aquella y en esta tendrás que figurar con alguna cantidad, que tenga cara, como suele decirse, porque al fin eres el profesor del partido. — Tampoco faltarán á la puerta de tu casa cristianos nuevos peregrinos, retirados que no cobran, licenciados con canuto por delante, pobres vergonzantes, los de la Semana del pueblo, la Campana de las almas, etc., etc., que todos acudirán como hormigas á mermar tu granero.

Conozco, amigo mío, que para carta me he estendido demasiado, sin embargo de haberte dejado mucho por decir; basta, pues, sobre esta materia, en otra te diré otras cosillas que no debes ignorar.

Queda tuyo como siempre tu amigo.

PACO.

tanto que se conserven las diferencias que reúne, que por consiguiente no es un sér aparte, ni excluye la coexistencia de otras muchas relaciones; que es un modo de ver las cosas, y no una cosa sola completa, única realidad, oculta bajo los fenómenos calificados de apariencias.

Cuando decimos que un sugeto tiene sífilis no hemos de imaginar que esté oculto en su organizacion un sér, un individuo patológico, como un hongo ó un veneno morboso, que creciendo y desarrollándose dá origen á los diversos síntomas que se presentan; no padece en realidad sino estos síntomas mismos, los cuales se llaman sífilis por su semejanza con un cuadro patológico distinguido con este nombre, y formado por la reunion de muchos casos análogos, aunque observados en distintos tiempos y sugetos. Esto no excluye que el mismo enfermo, sin tener otra semilla ó parásito oculto en la profundidad de su organismo, sino el mismo cuadro patológico modificado en cualquier sentido, merezca tambien el nombre de clorótico, histérico, etc., al propio tiempo que de sifilitico; todas estas afecciones pueden representar otras tantas enfermedades distintas, en cuanto nos es dado limitar dentro del cuadro comun otros cuadros parciales; pero no por eso dejarán de constituir tambien una sola enfermedad individual, susceptible de ser considerada bajo diversos puntos de vista, y cuyos síntomas recuerdan, no un solo grupo nosológico, sino muchos diferentes.

No nos cansaremos de repetir, porque este es el punto principal de la cuestion, que el diagnóstico no es la invencion de la esencia por la apariencia, la calificación de los fenómenos para encontrar la causa oculta de que proceden, sino que consiste solo en relacionar unos fenómenos con otros; ora los que se ven en un individuo con las alteraciones orgánicas ó funcionales situadas profundamente, con lo cual se completa el cuadro individual; ora todo el cuadro individual ya completo con los grupos generales formados por una observacion previa. Asi el exámen exterior, la medicion, palpacion, percusion, análisis de las excreciones y demás humores, etc., dan á conocer los fenómenos internos que suelen acompañarlos, y cuya coexistencia probable se induce por leyes de esperiencia; y luego todo el mal, compuesto de lo que se vé y de lo que se supone con fundamento legítimo, se relaciona naturalmente con una ó más enfermedades determinadas. Esto es lo que permite la ciencia dirigida por una sana filosofía, y lo que basta para ilustrar á la práctica, sin estraviarla por senderos peligrosos; pero el espíritu de sistema ha pasado siempre más adelante. Ha inducido sin razon á mirar los fenómenos interiores, revelados por los exteriores, como esencia del mal, y á considerarlos como la enfermedad entera; ó bien á conceder el mismo privilegio á las fuerzas alteradas ó á otras invenciones análogas, y á formar con tales esencias imaginarias, ó indebidamente admitidas, las especies nosológicas, como las especies de individuos de los tres reinos de la naturaleza. Esto es dar un cuerpo á lo que no le tiene separado, y asentando como cosa corriente suposicion tan arbitraria, proceder á una clasificacion sistemática, invariable, cuyas artificiosas é inestensibles casillas están destinadas á servir de moldes para la confeccion de los diagnósticos: así se fabrican para el uso nombres de enfermedades, que rara vez cuadran con exactitud al caso á que se aplican. Esto es llevar el artificio, la idolatría de las

esencias sustanciales, adonde solo deben reinar la sencillez, la verdad, la rectitud del raciocinio. Asi se ha dado lugar á tan reñidas controversias en las cuestiones de diagnóstico, tomando cada cual su partido por uno de esos multiplicados ídolos, tan vanos unos como otros, y sustituyendo la intolerancia y el exclusivismo, á la comprension total de las relaciones, á su evaluacion rigurosa, al juicioso deslinde de todas las circunstancias del caso, y á su exacta confrontacion con los datos de la ciencia, que es lo que constituye el arte del diagnóstico.

¿Es difícil por ventura el remedio de estos males? Solamente se necesita olvidar antiguas preocupaciones, firmemente arraigadas por una educacion filosófica viciosa ó insuficiente.

Toda la doctrina que sobre este punto hemos intentado inculcar se resume en estas palabras:

- 1.º No considerar en el enfermo mas que fenómenos.
- 2.º No considerar en los grupos nosológicos mas que grupos de fenómenos análogos;
- 3.º No considerar en el diagnóstico sino las relaciones que naturalmente aparecen entre el grupo individual de fenómenos y los grupos generales consignados en la ciencia.

Para considerar algo más en estos diversos casos, se necesita salir de la realidad y abandonarse á un procedimiento intelectual ilegítimo. Son, pues, nuestros consejos puramente negativos de un vicio bien demostrado, y por lo tanto, una vez apreciados, nada difíciles de observar.

NIETO.

## LA ENFERMEDAD CONOCIDA EN ESPAÑA

CON EL NOMBRE DE «FLEMA SALADA» NO ES LA PELAGRA.

### *Pelagra.*

Réame contestar á las objeciones presentadas por el Sr. D. HIGINIO DEL CAMPO con motivo de la pelagra. La mayor parte de ellas no son nuevas, y se encuentran refutadas en aquellos de mis escritos que tiene en su poder un estimado compañero. Mi argumentacion no le ha satisfecho; así es que, desesperando de convencerle, no puedo menos de someterla al público médico, su juez y el mio.

—«¿Obra el verdet en la economía por sus principios tóxicos?»

Cuatro años hace que no cese de repetir: *La pelagra es un envenenamiento lento por el verdet*, y prometo probárselo experimentalmente á los más incrédulos. No hay, pues, para qué discutir sobre esto.

—«¿O por carecer el maiz así averiado de principios asimilables?»

Los casos de disminucion de principios asimilables, ó, lo que viene á ser lo mismo, de alimentacion insuficiente, no son raros por desgracia. ¿Se ha visto á uno solo de ellos siquiera producir la pelagra?

«Nada afirma sobre esto el Dr. COSTALLAT.»

Tanto lo afirmo que digo: *La pelagra no se manifiesta con el verdet; no hay pelagra sin verdet.*

«Ni aun acierta á distinguir entre el grupo de los hongos parásitos del maiz (aunque ha podido observar que son de diversas especies) cuál de ellos es el más constante ó el más dañoso.»

Estas líneas están estractadas de mi opúsculo sobre la etiología y la profilaxis de la pelagra, pág. 4. Ya que el Sr. DEL CAMPO tenia gana de citarlas, ¿por qué no añadió la reflexion

que se encuentra cuatro líneas más abajo? ¿El médico práctico no tiene necesidad de entrar en detalles, bastándole saber: 1.º, que el verdet es la única causa de la pelagra; 2.º, que el verdet jamás ataca al maíz, pasado por el horno en el momento de la recolección?

El ergotismo había ocupado un lugar en nuestros cuadros nosológicos, mucho tiempo antes que el Dr. LEVEILLÉ hubiese determinado la naturaleza y el modo de desarrollo del cornezuelo. Lo mismo ha sucedido respecto á la pelagra. El descubrimiento de BALARDINI data de 1845, y hasta diciembre de 1858 no fué cuando el Dr. LEVEILLÉ demostró que el verdet es un *pessicillium*, que él ha llamado *perniciosum* porque es nocivo al hombre y lo es igualmente á los granos del maíz, puesto que los destruye.

¿Hay entonces relacion de causa á efecto? O mejor planteada la cuestion: dada la alteracion fungosa del maíz, ¿es indispensable la evolucion de la pelagra? Al comparar el Dr. COSTALLAT la pelagra al ergotismo, resuelve la cuestion en sentido afirmativo...

So pretesto de fijar mejor la cuestion, mi contradictor desnaturaliza mi pensamiento. ¿Existe por ventura una causa morbosa, cuyos efectos se hagan sentir igualmente en todos los individuos que á ella se someten? Lejos de pensar que todos los que hacen uso del maíz alterado por el verdet ó por el centeno con cornezuelo se vean inevitablemente atacados de pelagra ó de ergotismo, yo me he limitado siempre á decir: no hay pelagra sin verdet; no hay ergotismo sin cornezuelo.

«Vemos que el Sr. COSTALLAT está solo para responder al ataque y defensa de su teoria.» ¿Y prueba esto que no tenga razon?

«No podría sostenerse la primera proposicion establecida por el Sr. COSTALLAT, mientras no esté resuelta la cuestion toxica y averiguada la cantidad de verdet necesario, en la generalidad de los casos, para dar por resultado una erupcion pelagrosa.»

Si el Sr. DEL CAMPO conoce un medio de determinar dicha dosis sin envenenar á varios de nuestros semejantes, ganaria mucho en ello el arte de observar. Jamás, que yo sepa, se ha tratado de saber qué cantidad de cornezuelo se necesita para producir el signo confirmativo del ergotismo, la gangrena de las estremidades.

Vienen ahora diez objeciones tan poco sólidas como las precedentes.

1.ª «¿Por qué siendo en un distrito tantos los que comen maíz, son tan escasos los pelagrosos, si existe en el cereal, que todos usan, un agente específico que fatalmente produce la pelagra?»

Ya he contestado: dejo al Sr. DEL CAMPO la responsabilidad de la palabra *fatalmente* introducida por él en el debate.

2.ª «¿Por qué las mujeres, al menos en este pais, presentan una inmensa mayoría entre los atacados?»

3.ª «¿Por qué los niños de uno y otro sexo gozan una inmunidad completa?»

Antes de tratar de explicar semejantes hechos, debe comprobarse su realidad por medio de buenas estadísticas, practicadas en grande escala. Pues bien, el censo oficial de los pelagrosos de las nueve provincias de la Lombardia, correspondiente tan solo al año de 1856, arroja, entre una poblacion de 2,470,636 habitantes, 37,628 pelagrosos, de los cuales 21,140 son del sexo masculino y 16,448 del femenino. Los pelagrosos de uno y otro sexo, de uno á diez años, figuran en número de 1,551, y los de diez á veinte años en el de 3,402. En la misma época existían en los hospitales y otros asilos 1,149 pelagrosos, los cuales no han sido tenidos en cuenta en el estado oficial.

4.ª «¿Por qué usando del maíz la gente de este pais, lo

mismo en la costa que en la region media, que en la alta montaña, la region media es la más castigada?»

Suponiendo iguales todas las cosas en lo demás, es preciso que el maíz consumido en esta última region se encuentre más profundamente alterado por el verdet.

5.ª «¿Por qué en este concejo usando del maíz el obrero, el industrial, el menestral y el labrador, este último es el preferido por la pelagra?»

Porque el labrador come más maíz y hace uso del peor.

6.ª «¿Por qué esta asquerosa enfermedad disminuye en este pais y sus manifestaciones no son tan repugnantes ni tan peligrosas como en tiempo de CASAL, aunque ahora, como entonces, se come maíz aquí?»

Para que así suceda en las inmediaciones de Pola de Siero, preciso es que los procedimientos de cultivo y de conservacion del maíz hayan hecho allí grandes progresos, ó que las industrias desarrolladas por la proximidad de un camino de hierro hayan difundido en dicho punto la comodidad ó bienestar, y por consiguiente una mejora notable en el régimen alimenticio. ¡Feliz escepcion! En todas las demás partes se estiende sin cesar el cultivo del maíz, porque es el más productivo, sin consideracion á la calidad del terreno, á su esposicion, á su altura ó elevacion, á la escasez de los abonos, á la cantidad de calor necesaria para el desarrollo completo de la planta y la madurez del grano.

Segun el Sr. LOJO BATALLA, de Santiago, en Galicia, pasan las cosas de otra manera que en la parte de Asturias donde habita el Sr. DEL CAMPO. «Existe una clase social, en la que esta dolencia causa los mayores estragos, acarreando gran número de víctimas.» (SIGLO del 22 de mayo de 1859.)

7.ª «¿Por qué, si existe una causa específica, única, de accion constante sobre la economia, como es el verdet para la pelagra, esta comienza su manifestacion en primavera, mortifica en verano, disminuye en otoño y se eclipsa en invierno, para reaparecer y desaparecer de la misma manera en los años sucesivos?»

Hé aquí lo que sobre este punto se lee en la pág. 35 de mi *Etiologia y profilaxia*:

«Examinemos qué relaciones existen entre el estado del maíz y el consumo en diversas épocas del año por una parte, y la aparicion y la desaparicion periódicas de los síntomas exteriores de la pelagra, por otra. Los campesinos que recolectan el maíz de que se alimentan, consumen primero el menos maduro por temor de que se les enmohezca; por igual motivo los productores se deshacen del de inferior calidad. Durante el invierno comen más maíz que en ninguna otra época del año, y siendo el más averiado, como acabamos de ver, resulta que el principio venenoso se acumula en el organismo. El grado de saturacion en cierto modo se marca por la explosion de los síntomas, que tiene lugar en la primavera. Más tarde estos síntomas ceden, y entonces es cuando el régimen alimenticio es algo menos malo. En efecto, la proporcion relativa del verdet disminuye de dia en dia, pues el pobre jornalero encuentra trabajo más fácilmente, puede proporcionarse algunas legumbres, un poco de manteca, leche y algunas veces pan y vino (1).»

8.ª «¿Cómo explica el verdet la razon por qué el ectima pelagroso no se presenta sino en los parajes espuestos á la influencia solar?»

Ninguna teoria ha dado la explicacion de este hecho. ¿Se necesita saber por qué el cornezuelo produce la gangrena de las estremidades para confirmar la teoria del ergotismo?

9.ª «¿Por qué á veces la pelagra deja alguno ó algunos

(1) Pan y vino son precisamente las dos sustancias que primero y con más facilidad se proporcionan, no algunas veces sino en la generalidad de los casos, á los jornaleros en España, como no ignorará el Sr. COSTALLAT. (L. D.)

años de presentarse en ciertos atacados, y por qué causa los ataques son más violentos unos años que otros?»

Para contestar á esto no tengo que hacer más que copiar algunas líneas del mismo opúsculo. Bajo el punto de vista del Dr. BALARDINI la miseria más completa, las infracciones más graves de las leyes de la higiene, la privación de todo licor fermentado pueden debilitar al sujeto mejor constituido y conducirlo más ó menos rápidamente á la tumba; pero la pelagra no se manifestará sino con el verdet. Esta enfermedad hará progresos, permanecerá estacionaria ó disminuirá de intensidad segun que el entófito venenoso se encuentre en más ó menos grande cantidad en el alimento diario; y hasta cesará del todo cierto tiempo despues de la desaparición completa del verdet. Con esta fórmula, todo se explica fácilmente; y el estudio é interpretación de los hechos generales y particulares, observados fria é imparcialmente, son fáciles y fecundos en resultados.

10.<sup>a</sup> «Y por último, ¿por qué el mejor medio para curar, aliviar y retardar su fatal terminación consiste en el descanso y en la alimentación reparadora?»

Si por *alimentación reparadora* se entiende la de las clases acomodadas, no hay motivo para admirarse de que cure la pelagra, puesto que estas clases no comen sino maíz de primera calidad y en muy corta cantidad, y jamás padecen la pelagra.

La mayor parte de mis colegas de los Altos y Bajos Pirineos y de las Landas, decia yo contestando al Sr. DEPAUL, despues de haberse convencido de la futilidad de las teorías anteriores á la de BALARDINI; despues de haber puesto en práctica, sin resultado alguno, los más variados y opuestos tratamientos, han llegado á creer que no hay otro remedio para la pelagra que una notable mejora en la higiene, sobre todo en cuanto á la alimentación; y como no puede modificarse ventajosa é indefinidamente la posición de poblaciones enteras, sino con gastos enormes y que no se hallan en proporción con nuestros presupuestos, se figuran que no hay nada que hacer. Hallándose, segun ellos, todo pelagroso condenado á una muerte miserable, toda idea nueva no es, á sus ojos, sino una nueva decepción. Ni siquiera tienen el valor de ponerla á prueba; así es, que hasta el día, mis ruegos y mis súplicas nada han conseguido sobre este punto. Y sin embargo, ¿qué les costaría el pasar por el horno, en el momento de la recolección, la provisión de maíz de una familia de pelagrosos? El gasto sería mínimo en las Landas, donde el combustible está á muy bajo precio, y ¡qué resultado! Cada ensayo así verificado libraría á muchos de nuestros semejantes de una muerte segura y convertiría al hombre del arte, hasta entonces impotente y desanimado, en apóstol de la doctrina tan bella y tan sencilla de BALARDINI. ¿Cuánto bien no podríamos hacer, si deponiendo todo amor propio, y dando tregua á discusiones sin resultado alguno posible, adoptásemos la firme resolución de someter á la prueba clínica el descubrimiento de nuestro ilustre compañero de Brescia!... ¿Esperaremos á que corazones generosos, indignados por la inacción de los hombres de la ciencia, se apoderen de la noble misión que nos está naturalmente encomendada?

(Se concluirá.)

## SECCION PRÁCTICA.

DE LAS ENFERMEDADES QUE SE DESARROLLAN CON FRECUENCIA EN LAS MANOS DE LOS SEGADORES.

La mano del hombre que se afana en el trabajo adquiere con el tiempo más robustez que las del artesano que solo se ocupa en ejercicios de poca fuerza; pero la misma mano del

jornalero, por fuerte que sea, si trabaja con esceso, puede experimentar dolencias de consideración. Esto sucede á algunos pobres segadores. Faltos de agua en varios puntos para refrescarlas, y con un trabajo esceso á la inclemencia de días ardientes del estío, se les encallecen si son fuertes los artejos de los dedos, y las palmas, y sinó suelen experimentar inflamaciones flégmono-erisipelatosas. Estas dolencias por lo general ceden al plan antiflogístico; empero no con tanta facilidad cuando se endurece el epidérmis en forma de *concha*, en cuyo caso se forman interiormente supuraciones de mal carácter (algunas veces con flictenas gangrenosas), y lo peor es que exigen desbridamientos, para los cuales es preciso preparar los tejidos con baños emolientes y anodinos, cuando antes el sistema sanguíneo. Despues de emplear este tratamiento, es preciso secundarlo haciendo cortes graduados con las tijeras, y de día en día se descubre lo que hay profundamente, que unas veces es un putrilago, y otras un pus homogéneo. Ya manifestado el fondo de la úlcera, con las planchuelas ó lechinos impregnados de ungüentos balsámicos se consigue por lo general la curación, teniendo constancia en aplicarlos. Si estos recursos son ineficaces, los chorros de aguas termales, salinas ó sulfurosas, como las de Archena y Busot, son las áncoras de salvación.

### BENÉFICA ACCION DE LAS TERMAS DE BUSOT EN EL TRATAMIENTO DE LAS LESIONES POR CAUSA TRAUMÁTICA.

Pascual Redondo, robusto labrador, residente en Petrel, guiando un carro hace dos inviernos volcó en la pendiente cuesta denominada de Santa Bárbara, y arrastrado algunos pasos recibió varias contusiones y heridas notables, á saber: en el cráneo una que comprendía por su parte superior los tegumentos comunes del coronal, con subintración del citado hueso más de una pulgada, y con fractura trasversal, con gran destrozo de los tejidos blandos que le cubren y copiosa hemorragia. En la cara se desgarraron, formando un ángulo de más de media pulgada, todos los tejidos que constituyen el ángulo izquierdo del labio inferior. A más de esto se fracturó en su parte media el *húmero* del brazo derecho, siendo conminada la lesión. En la primera cura costó mucho reunir los fragmentos óseos y los tan lacerados y distintos tejidos musculares, celulares y epidermoideos, tan abundantes en vasos sanguíneos y nervios. Tan graves heridas desarrollaron síntomas que se irradiaron al cerebro, haciéndose temible por su causa la *congestión cerebral*: afortunadamente pudimos evitarla poniendo en planta el régimen antiflogístico, proporcionado al estado de sus fuerzas. En 1.<sup>o</sup> de mayo usó de las termas de Busot en irrigación á la parte afectada, y del baño general, que continuado 13 días produjo saludables resultados. Estos se hicieron señaladamente visibles por la pronta cicatrización de los tejidos divididos, y por la elasticidad y movimiento que tomaron gradualmente.

El herido en la cuarentena fué vigorizándose más, y aunque con trabajo se dedica á algunas faenas agrícolas.

JOAQUIN FERNANDEZ Y LOPEZ.

## HIDROLOGIA MEDICA.

### RESEÑA

de las importantes mejoras que se han hecho en el establecimiento de las aguas minerales de QUINTO, en el corriente año de 1861.

Estaba reservado al Dr. D. José Calvo y Martín, digno consejero de Sanidad y catedrático de medicina de la Universidad central, sacar el establecimiento de estas aguas minerales del humilde estado en que se hallaba, y elevarlo á la altura que las acreditadas virtudes medicinales de las propias aguas se merecían.

Hasta ahora el llamado establecimiento de tan preciosas fuentes, conocidas desde tiempo inmemorial por Baños de Quinto, había consistido solo en dos edificios destinados exclusivamente á tener encerrados los receptáculos y encañados de cada respectivo manantial, y proporcionar asiento á los bañistas para tomar el agua. Tenían por consiguiente que hospedarse en la posada y otras casas del pueblo, donde si bien se esmeraban en obsequiarles y proporcionarles las comodidades y mejor servicio que les era posible, no en todas podían hacerlo, mayormente en los días de más concurrencia.

Otro de los inconvenientes era tener que atravesar los bañistas las calles más públicas del pueblo para ir á tomar el agua: lo que unido á la distancia y penosa subida de la fuente, no dejaba de hacerse violento á las personas más delicadas, y aun á todos en general, especialmente cuando reinaban los vientos de N. y N. O., hacia cuya direccion se halla el establecimiento con respecto al pueblo.

En muchos de estos borrascosos dias era indispensable bañarles el agua al pueblo y pasearla por algunos abrigos ó en sus propias casas como cuando llovía; lo que tampoco dejaba de tener sus inconvenientes. En una palabra, cada día se echaba más de menos un establecimiento, que salvando los inconvenientes indicados, ofreciese distracción á los concurrentes, y las comodidades y adecuado servicio que necesitan los enfermos.

Afortunadamente con motivo de la enagenacion de los bienes de Propios, pasó esta finca á ser propiedad del precitado Dr. Calvo y Martin, quien conocedor de las virtudes medicinales de tan inestimables aguas, con una fuerza de voluntad tan grande como laudable, á costa de no pequeños sacrificios y teniendo que vencer graves dificultades, ha conseguido crear un verdadero establecimiento al nivel de los mejores de su clase, cual reclamaban los adelantos de la época y necesidades del día.

Ya desde luego se mira con sorpresa desde el camino real, un grandioso edificio basado en la caída del barranco de la segunda fuente, que reúne todas las condiciones necesarias y cuantas comodidades y distracciones puedan apetecer los bañistas: hermosas vistas á la campiña, jardines en su centro, paseos resguardados de los vientos dominantes, y uno de ellos para dias serenos, desde donde se descubre una estension de vega de más de seis leguas de longitud, fertilizada por las aguas del Ebro que corre majestuosamente por su centro, diferentes pueblos de su ribera, pintorescos sotos, destinado el más inmediato entre dos aguas para divertirse los bañistas en la caza de conejos.

Desde este magnífico edificio ó casa-fonda, por medio de una espaciosa galería, se pasa á la casa de los baños; y después de atravesar esta y uno de los jardines, se llega á un gracioso templete situado en la entrada del edificio de la segunda fuente donde se bebe el agua.

La casa de los baños, de forma semicircular, tan sencilla como airosa, con su vistosa fachada de tres cuerpos, paralela al templete, tiene ocho departamentos donde deben colocarse otras tantas pilas, para bañarse los enfermos que lo necesiten. Este poderoso recurso terapéutico acabará de llenar el gran vacío que se notaba en un establecimiento de tal naturaleza, pues facilitará, á no dudarlo, la curacion de algunas enfermedades, que sin su auxilio no pudiera conseguirse.

La celebridad de que siempre han gozado estas aguas para muchas enfermedades, y en especial desde mediados del siglo anterior para las sífilíticas, hizo sin duda que sucesivamente se analizaran en Zaragoza, Montpellier y París; pero la análisis que puede considerarse como mas completa, es la que se practicó en Madrid el año 1846, y se encuentra circunstanciada en mi Memoria sobre las propias aguas, impresa en 1854. De todas ellas resulta que los cloruros y sulfatos magnésico, cálcico y sódico, constituyen su naturaleza mineralo-medicinal (1).

Su temperatura sube progresivamente desde los 14 á los 17° Reaumur durante los cuatro meses de la temporada de su uso. Pertenecen por consiguiente á la clase de las purgantes frias ó mejor dicho frescas.

Son claras, inodoras, algo blandas al paladar, pero nada repugnantes bebidas al pie de la fuente. No encrudecen el estómago ni lo empachan; ni causan dolores de vientre, aun tomadas en bastante cantidad.

Escitan el organismo con cierta agradable expansion: producen suaves evacuaciones de vientre y promueven copiosamente la orina y el sudor. Pueden considerarse, pues, como depuradoras.

Bajo este concepto, pocas serán las enfermedades crónicas, si se exceptúan las del pecho, ó que se hallen sostenidas por lesiones orgánicas, en que no puedan ser más ó menos útiles estas aguas, á no estar directamente contraindicadas las mismas secreciones y escreciones que provocan. Deben no obstante colocarse en primer lugar las afecciones gastro-intestinales, bien se consideren como simples neurosis, ya consistan en la irritacion de la membrana mucosa; ó por último, en una habitual ó periódica perversion ó depravacion de las propias funciones digestivas por acumulacion de saburras,

mucosidades, exuberancia ó defecto en la bilis y demás jugos que concurren á la digestion, ó por atonía de los mismos órganos. Añádase á esta clase de dolencias, las del hígado, del bazo y demás vísceras anejas á dicha funcion, y especialmente los infartos ó obstrucciones que proceden de calenturas intermitentes rebeldes.

Son recomendables en las cefalalgias, vértigos y otros accidentes cerebrales, producidos en todo ó en parte por vicios del tubo digestivo y en particular por estreñimiento.

Pueden considerarse como especiales en las oftalmías rebeldes, bien sostenidas por causas comunes, bien por los vicios herpético, escrofuloso y singularmente por el sífilítico.

Son eficaces en las obstrucciones y atonía de los ovarios, en las irritaciones de los demás órganos génito-uritarios, flujos mucosos, y muy especialmente en la litiasis.

Ejercen una determinada influencia en las enfermedades de la piel, y sobre todo cuando ha habido alguna retropulsion; y aunque no tan visibles los resultados como los dan las sulfurosas en los herpes, nunca fuera por demás tomarlas antes que estas, para obtener una curacion más segura.

Merecen una particular recomendacion en el reumatismo muscular y de carácter nervioso.

Se les ha creído dotadas de una virtud específica para las enfermedades sífilíticas; y si bien esta creencia es demasiado absoluta, pueden no obstante aconsejarse con la mayor confianza al principio de ellas y en determinados casos de curaciones rebeldes, para purificar la economia después de prolongados tratamientos mercuriales, y asegurarse por fin si la enfermedad ha quedado completamente curada, ó solo latente; pues los fenómenos que se observan en uno y otro caso, mientras se toman las aguas, lo manifiestan de un modo positivo.

En las mercuriales, en las sífilides y dolores comunes á una y otra de ambas enfermedades, los resultados pueden prometerse siempre satisfactorios.

En la clorosis, ictericia, escrófulas y concreciones calculosas, los efectos suelen ser admirables.

Para concluir este artículo falta añadir, que llegan á tal punto los buenos deseos de la empresa en obsequio de los bañistas, que se ha propuesto establecer un servicio diario de coches desde Zaragoza, á fin de que puedan hacer los viajes en las horas más convenientes á su salud, y con las comodidades y celeridad posibles: lo que unido á la circunstancia de pasar el camino real inmediato al verjado del establecimiento, nada dejará que desear.

El Médico Director, DR. CARLOS VIÑOLAS.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### INFLUENCIA DE LAS CONDICIONES FISICAS DE LOS TERRENOS

EN LA SALUBRIDAD Y ENFERMEDADES DE UN PAIS.

Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid por el DR. D. SANDALIO DE PEREDA Y MARTINEZ.

Me propongo indicar en esta Memoria la influencia de las condiciones físicas de los terrenos en la salubridad y enfermedades de un pais, aplicando mis observaciones, en cuanto posible sea, á la Península, para dar á conocer por lo menos cuánto importa al Gobierno, á los Consejos de Sanidad, á los médicos, estudiar este ramo importante de la higiene pública.

El hombre tiene relaciones inmediatas con el terreno donde habita; los caracteres físicos, sus rasgos intelectuales y morales, las glorias y adversidades de su nacion, los males que amargan su existencia, son resultado de causas unidas en gran parte á las condiciones orográficas y geológicas del pais que pisa. Reconoció esta verdad el elocuente orador de Roma, al comparar física, moral é intelectualmente los habitantes de Cartago con los diferentes pueblos de Italia; el Tasso la indica en su *Jerusalem libertada* (1); y

(1) *La terra molle é lieta e diletta  
Simili á se gli abitator produce.*

(Canto 4.º—Octava 62.)

(1) Puede añadirse una pequeña parte de ácido carbónico.

el venerable Hipócrates, en su inmortal tratado de *Aires, aguas y lugares*, consignó ideas, dejó preceptos que hoy, con los adelantos de las ciencias físicas y naturales, son, por su valer é importancia higiénica, objeto de admiración para todo aquel que, sin teorías que propagar ni mitos que defender, la simple observación y experiencia es la brújula que le guía en el agitado océano de los sistemas.

Las causas que me propongo tratar intervienen de tal modo, que ora consideremos al hombre errante y aislado por las playas y bosques, ora le veamos asociado formando familia, tribu ó nación, siempre hallaremos sus resultados en la cultura de la sociedad, en las guerras y epidemias que el dedo de la historia nos traza en el sucesivo desenvolvimiento de la sociedad humana, en los destinos que los pueblos cumplen, cuando cual torrentes inundan países desconocidos. Vemos á los egipcios darse razón de estas causas, en medio del terreno de aluvión que habitan en el delta del Nilo: vemos los arenales estériles de la Libia ocupar gradualmente las ciudades más florecientes, aniquilar la población, convertir un país fértil y saludable en yermos estériles, donde vagan ahora miserables y degeneradas criaturas. La Palestina de hoy no es la tierra prometida de Canaán (1). Atenas y Esparta en su diferente posición topográfica, en las distintas modificaciones de su suelo son foco de dos distintas civilizaciones: riqueza, sentimiento de lo bello, el hombre intelectual, en la patria de Alcibiades y Pericles; sobriedad, vigor físico, amor patrio, en el noble pueblo de Licurgo. Las ciencias y las artes mecieron su cuna con las brisas del Mediterráneo y al abrigo de las cordilleras calizas, en los magníficos valles y florestas encantadoras de Italia y Grecia. Los arenales de la Gedrosia, el sol picante y un polvo abrasador, los frios de noche, arrebataron en dos meses las tres cuartas partes del ejército de Alejandro: la naturaleza orográfica de nuestro país, las sierras cantábricas, las faldas de los Pirineos, los últimos estribos de Sierra Nevada, y las planicies áridas y elevadas de ambas Castillas, detuvieron, más que otras causas, á ejércitos de ismaelitas, rudos por su civilización, fanáticos en sus creencias.

La influencia de los agentes geognósticos en la salud se reconoce comparando el hombre que vive en los páramos y desiertos con el que habita en valles profundos, las enfermedades de las zonas ecuatoriales con las propias de climas templados y frios; y conforme la flora y fauna es diferente según circunstancias atmosféricas, específicas, geológicas y geográficas, así también en la etiología de las afecciones morbosas influyen las condiciones orográficas de las localidades, sus relaciones con las aguas y bosques, y la altura, inclinación, dirección y componentes de sus terrenos.

La estructura del suelo habitado por el hombre varía, según sean ígneos ó cristalinos, estratificados ó fosilíferos, detríticos ó aluviales, los terrenos que lo formen. Los cristalinos son poco permeables á la humedad, y si por la dirección é inclinación de sus pendientes no se depositan sobre ellos productos detríticos, la vegetación es nula, los cambios que esta produce en la atmósfera no se verifican, y las rocas que los componen, duras y brillantes por lo común, reflejan los rayos caloríficos y desequilibran la temperatura, tanto más, si el aire ó las lluvias ocasionan detritus, transportados por el viento ó las aguas á puntos más ó menos distantes. Compuestos los terrenos cristalinos de rocas silíceas, en las aguas que corren por entre sus quiebras ó grietas no se disuelven los principios químicos y el aire que es necesario para que sean saludables, ni el calor que tienen es proporcionado á la temperatura media de la atmósfera.

Los terrenos estratificados, secundarios ó terciarios, reúnen en su estructura geognóstica, y en los minerales que forman sus rocas, condiciones favorables para que el agua cambie de propiedades físicas y adquiera elementos inorgánicos, ora corra por la superficie, ora se filtre por entre los

estratos. Cuando es por la superficie, arrastra productos detríticos que caen á los valles en proporción de las pendientes; si corre por entre los estratos forma *sábanas de agua* que, contenidas por bancos arcillosos, rocas compactas, fajas horizontales, son origen de manantiales y fuentes variables en temperatura y composición, según sea la profundidad del depósito á que correspondan.

En la salubridad de un país actúan más las formaciones detríticas modernas, pues cubren gran parte de la superficie habitable en los valles, cuencas, deltas, médanos, arenales, etc. Estos terrenos son silíceos cuando, procediendo de la desagregación de rocas cuarzosas, forman cantos rodados, guijos, arenas, donde el agua no se estanca ni la vegetación aparece; arcillosos, si á la desagregación de las rocas feldespáticas se une la descomposición de la *ortosa* ( $3\text{AlSi}^2 + \text{KSi}^2$ ) en los silicatos aluminicos hidratados, terrosos é impermeables al agua, que se designan con el nombre general de *arcillas*. De la proporción que estas tengan con las masas silíceas y de la clase, número y extensión de los productos orgánicos contenidos, resultan las buenas ó malas condiciones higiénicas que ha de reunir el terreno habitable por el hombre: es árido y seco, cuando el suelo ó subsuelo es silíceo; es húmedo y pantanoso, si las arcillas, rocas compactas ó estratos horizontales, forman la superficie ó su fondo.

Filtradas las aguas por los terrenos fosilíferos, adquieren de estos algunos elementos, ó su temperatura se eleva, ya porque á la profundidad de donde proceden actúa el calor central, ya sea por el calórico desenvuelto en las reacciones de la afinidad química de los cuerpos.

Los terrenos ígneos influyen principalmente en los grados de calor de las aguas; los estratificados en la clase y número de sus componentes; en aquellos se originan aguas sulfurosas naturales; y en los secundarios y terciarios las accidentales, cuando hay sulfatos alcalinos y materias orgánicas privadas del contacto del aire atmosférico.

Las diferentes rocas que componen los terrenos, aun cuando no formen *aguas minerales*, en la vaga é impropia acepción de esta palabra, siempre alteran y hacen que sea tal líquido más ó menos saludable: en las formaciones graníticas suele ser perjudicial por la falta de aire ó reunir escasos productos inorgánicos disueltos; en las jurásicas, cretáceas, *trias* y terciarias, se originan aguas yesosas ó calizas, insalubres si son muy crudas ó tienen un exceso de sulfato ó carbonato de cal. Esta última sal, en ciertas proporciones, puede dar buenas cualidades al agua, en la relación que hay entre las cantidades del ácido carbónico y el bicarbonato cálcico disuelto, y por concurrir con la cal contenida en los alimentos al desarrollo del sistema huesoso.

Hipócrates reconoció perfectamente la acción perjudicial de las aguas que salen de ciertos terrenos ó formaciones. «*Las aguas más dañosas, dice, después de las pantanosas son las que salen de las piedras: son duras, malas y calientes, pasan difícilmente por la orina y estríñen el vientre. Los que beben las pantanosas tienen el vientre duro, tenso y cálido; el bazo voluminoso y obstruido.*» La acción que ciertas aguas tienen en la etiología de algunas afecciones de las vísceras abdominales, fué reconocida por Vitrubio, inspector de los monumentos públicos en tiempo de Augusto, que en su obra «*De arquitectura*» aconseja reconocer las entrañas de los carneros, para averiguar si los lugares eran ó no saludables.

El agua que corre por los terrenos determina además modificaciones que debo consignar. Si los ríos son torrenticiales, caso muy común en nuestro país, surcan profundamente la tierra, originando cuencas más ó menos estensas, y en el caso de ser sus álveos poco profundos, con orillas nada elevadas y sin vegetación, inundan los terrenos, formando se lagunas, pantanos ó charcas, cuya influencia patológica está en razón de la evaporación y de la descomposición de los productos orgánicos. Las causas geogénicas acuosas, además de las ígneas que tan alta importancia han tenido en los levantamientos y dirección de las cordilleras, inter-

(1) *Sed montuosa est et campestris, de celo expectans pluvias.*  
(Deuteronomio, cap. 9.º, vers. 41.)

vienen en las numerosas irregularidades orográficas de un país, en la forma de los valles y grado de las pendientes: su configuración exterior representada es comunmente por mesetas elevadas sobre el nivel del mar, valles circunscritos por cuencas hidrográficas y montañas que, por su altura, inclinación, vegetales y meteoros, influyen en las infinitas modificaciones de su clima.

La superficie del suelo es ó no favorable, conforme la consideremos en sus relaciones con las zonas de vegetación. Cubriendo los vegetales la superficie de la tierra, modifican, y más si son arbóreos, la temperatura atmosférica, la cantidad y número de los meteoros acuosos, la dirección de los vientos, y en el suelo determinan cambios favorables para la salud, si en su número y especie corresponden á los compuestos inorgánicos donde arraigan. Los árboles unen por sus raíces la tierra vegetal, cuyo espesor y fertilidad aumentan con sus productos, conservan la cohesión del terreno, combaten incesantemente la insalubridad del suelo, procedente de la humedad y de sustancias orgánicas, y sus copas, precipitando los vapores atmosféricos, moderan la tensión eléctrica, é indirectamente disminuyen los efectos de las lluvias y avenidas, cual la formación de pantanos y lagunas. Las plantaciones, cuando son numerosas ó están mal distribuidas, pueden ser perjudiciales: 1.º, aumentando la humedad del suelo y de la atmósfera; 2.º, impidiendo el desprendimiento de vapores con sustancias orgánicas en descomposición; 3.º, evitando la entrada de la luz y la libre circulación del aire atmosférico.

En los terrenos desnudos de vegetación, el calor penetra y se propaga más ó menos en su masa, según la higroscopicidad, dureza, color, conductibilidad y clase de rocas que los componen. Los arenales silíceos y calizos, comparados en volúmenes iguales á las tierras arcillosas, son los suelos que irradian menos bien el calor; así que en el estío conservan, aun por la noche, una temperatura superior á otros en iguales condiciones: en cambio las tierras arcillosas, según las experiencias de Schübler, pierden más pronto el calor y pueden retener de un 60 á 80 por 100 de agua. Son bien fáciles de reconocer las consecuencias higiénicas que se deducen de propiedades físicas tan diferentes en los minerales que componen un suelo habitable.

Las condiciones favorables ó perjudiciales de una localidad ó país varían infinitamente, según sean distintas la longitud y latitud geográfica y su altura sobre el nivel del mar. Elévese la temperatura medio grado centígr. por uno de latitud en la Europa central, y entre las paralelas de 71° y 58°: la longitud, sea oriental ú occidental, hace variar también el calor respectivo á dos suelos que estén á igual distancia del ecuador, y la temperatura disminuye en razón directa de la elevación. El frío de las montañas es resultado, además de su altura, de la irradiación del calor, favorecida por un aire seco, frío y sereno, causa que influye también para que las planicies de los continentes sean frías, cuando son elevadas, al contrario de las islas y penínsulas, cuyas temperaturas medias son menos irregulares, en el caso que la superficie orográfica respectiva no modifique aquellas por su elevación ó desigualdad.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL.

### BASES GENERALES

para el planteamiento de un arreglo de partidos médicos en la provincia de Guadalajara, presentadas á la Junta de Sanidad de la misma por el vocal médico que suscribe.

El servicio sanitario de los pueblos es una de aquellas necesidades sociales tan vivamente sentida, que en todas épocas y lugares se ha tratado por la ley de satisfacerla debidamente.—Semejante á la instrucción, la beneficencia y la religión, su objeto es llevar al hombre, individual y colectivamente considerado, el inestimable auxilio de su salud cuando la ha perdido, ó los medios convenientes para conser-

varla y hacerla más fuerte y robusta.—Base de riqueza la salud humana y manantial fecundo de dicha y prosperidad, hace de los pueblos, donde ella existe, lugares de abundancia y bienestar, aumentando la población, mejorando la familia, perfeccionando las costumbres y trasformando la sociedad en poderosa y floreciente; al paso que sin esa condición, se ven debilitados los individuos, empobrecidos los pueblos y abatida y miserable la nación, que no sabe atender á ella con la actividad y esmero necesarios. Por eso, los países en que se estima algo ese don tan apreciado, han dirigido sus miras á organizar ese ramo de la pública administración, y han intentado, cuando menos, plantearle de la manera más adecuada á la importancia y utilidad de su objeto. Numerosas disposiciones legales, encaminadas á ese fin, se ven recopiladas en todos los códigos, y en todas épocas y bajo todos los Gobiernos se han dado las reglas que se han creído más oportunas para que ese servicio llenase los deseos apetecidos. El ex-Consejo Supremo de Castilla, la extinguida Junta Suprema de Sanidad del Reino, las antiguas Juntas superiores gubernativas de medicina, cirugía y farmacia, las corporaciones todas, los periódicos y las clases médicas han exigido y solicitado constantemente del Gobierno Supremo de la nación reformas y medidas de esa especie. Y sin embargo, y á pesar de esas tendencias en todos para dar cumplimiento á lo que no es otra cosa sino la voz de la naturaleza humana y de la sociedad, existe y ha existido siempre un obstáculo casi insuperable, nacido de una preocupación envejecida, contra el cual han venido á hacerse estériles cuantos trabajos se han puesto en ejecución hasta hoy para conseguir aquel noble y humanitario intento. Ese obstáculo es no hacer obligatorio á todo el vecindario de los pueblos pequeños el pago del servicio sanitario facultativo de los mismos, sino establecerle exclusivamente para los pobres, quedando fuera de ese compromiso los vecinos acomodados ó ricos, con cuya práctica se imposibilita llevar á efecto el planteamiento de un acertado arreglo de partidos médicos. La ley vigente de Sanidad de 28 de noviembre de 1855 indica en sus artículos 64 hasta el 71 inclusive, el modo como los pueblos han de realizar ese servicio. Los gobernadores civiles y otras autoridades superiores han dictado también diferentes circulares en el sentido de la citada ley. Pero ni aquella ni estas han alcanzado plenamente el laudable fin que se propusieran, por tolerar indebidamente la dañosa costumbre referida, pues la libertad individual, concedida sin restricción prudente á los vecinos acomodados de servirse ó nó de los facultativos titulares, ha servido en todos tiempos y lugares de natural escollo, donde los pensamientos mejor concebidos relativos á ese asunto han naufragado y quedado sin fruto alguno. De situación tan anómala y especial resulta que las dotaciones consignadas por los ayuntamientos para las plazas de titulares, entendiéndose por estos los encargados de asistir solamente á los pobres, son escasas en alto grado é insuficientes para que los profesores puedan vivir con el decoro debido, y en su consecuencia que sea enteramente imposible la provisión de esas plazas, quedando por esa causa huérfanos de asistencia facultativa la mayor parte de los pueblos. Por otra parte, esa libertad individual, dispensada á los vecinos acomodados de contratarse ó nó con los facultativos, mal dirigida con frecuencia por un interés egoísta, que quiere recibir bienes sin hacer sacrificios, suele poner mil trabas y entorpecimientos á la pronta admisión de dichos facultativos, divide los ánimos contra los ya admitidos, y es comunmente un peligroso foco de repugnantes luchas entre ellos y los titulares, que vienen á alterar el orden en los pueblos, perturban el sosiego de las familias y llevan á las autoridades gravísimos conflictos, en los que las garantías y libertad profesional de aquellos quedan muchas veces menoscabadas y resentidas.

Penetrada, sin duda, de la verdad de esos hechos y del estado lamentable en que por ese motivo se hallan los pueblos con sus facultativos titulares, y más que todo convencida de la imperiosa necesidad que hay de introducir el orden en ese desconcertado ramo de la Administración pública, trató la Diputación de Navarra, en su circular de 28 de enero de 1859, de conciliar esa libertad individual con el buen servicio de los pueblos, y de armonizar, en la elección y retribución de los facultativos titulares, los derechos del rico con los deberes imprescriptibles que la sociedad tiene para con los pobres y para consigo misma. Con ella innegablemente se realiza y complementa la ley de Sanidad, se respeta la costumbre, se obedece á la caridad y se sostiene el derecho natural del pobre y desvalido, sin afectar en nada el del acomodado y pudiente. Los principios en ella inculcados son altamente equitativos, puesto que se concede al rico lo que pretende en

ese punto, su libertad individual, y al pobre se le presta el auxilio necesario en su miseria, combinando por la espontánea y recíproca votación de unos y otros esos dos elementos encontrados que en el día son la rémora de la buena organización en ese ramo. La circular mencionada resume en sí todo lo más justo que en materia tan delicada y trascendental puede aceptarse, y llena las condiciones que el espíritu moderno exige en la provisión y retribución de los espresados facultativos.

«Considerando, dice ese documento, que la libertad concedida á los vecinos de los pueblos en que los facultativos de medicina, cirugía y farmacia, se conducen ó contratan por tiempo y salario determinados, para separarse de la conducción ó contrato, no produce otro efecto que continuas discusiones en perjuicio del servicio público; considerando que estas discusiones no son las más veces fundadas en razones de conveniencia, sino de extrañas influencias que dividen los ánimos, causando funestas discordias entre los vecinos, y ocasionando muchas veces la dificultad de procurarse facultativos, porque la separación de los más pudientes imposibilita el pago de los salarios; considerando que la citada facultad solo puede favorecer á los habitantes más acomodados en perjuicio del servicio debido á los pobres, que no pueden usar de la libertad concedida á los primeros, la Diputación en conformidad de la ley 32 de las Cortes de Navarra de los años 1794 y siguientes, ha acordado: primero, que en lo sucesivo los nombramientos de los facultativos de medicina, cirugía y farmacia, se verifiquen, anunciadas que sean las vacantes, por las veintenas, quincenas y oncenos de los pueblos ó de los partidos, agregando un número igual de mayores contribuyentes sacados á la suerte; y segundo, que hecha la elección de facultativo por la mayor parte de los que asistiesen á la junta, convocada con tres días de anticipación, no se admita reclamación alguna, y que todos los habitantes, aunque no quieran valerse del facultativo asalariado, están obligados á contribuir á la renta estipulada.»

Pues bien, si con establecer ese método en todos los pueblos pequeños para la provisión de las plazas de titulares se consigue el fin de la ley, que es no dejar lugar alguno sin asistencia facultativa para los pobres, á la vez que sin coartar en lo más mínimo la libertad individual de los vecinos ricos se asocian todos para esa obra de comun interés y utilidad general; si con esa junta previa del municipio y mayores contribuyentes, se concilian ambos extremos, se identifican todos los deseos, se unen todas las voluntades y se estrechan con íntima solidaridad todos los vecinos para la obra recíproca de fomentar y sostener su salud individual y colectiva; si con ejecutar lo que en aquella se dispone se puede regularizar todo el servicio facultativo de los pueblos, ¿no será razonable destruir esa costumbre, hija de una viciosa y preocupada tolerancia, tenida con añejos privilegios de un individualismo anti-social, haciendo que las plazas de facultativos titulares se provean según se previene en esa circular y no como ahora generalmente se practica, que por escasez de recursos de los municipios y libertad de las personas acomodadas fracasan casi siempre y permanecen innumerables pueblos sin asistencia facultativa? ¿No será conveniente que todos los pueblos pequeños, sin excusa ni pretexto alguno, puesto que en los grandes centros jamás faltan facultativos, los tengan titulares, pero que sean de todos y para todos los vecinos, según lo indica la ley de Sanidad y lo determina la Diputación de Navarra? Es indudable que así debe ser, y que si no lo es hoy lo será mañana, cuando la civilización invada á los mismos pueblos y la Administración progrese lo justo en todos los ramos sujetos á su vigilancia. Empero hay todavía más; los servicios que los facultativos hacen á los pueblos son de dos clases, que deben tenerse muy en cuenta para comprender mejor la necesidad de convertir en obligatorio el pago de aquellos á todos los vecinos, toda vez que se adopte el sistema propuesto, arrancando así esa exagerada autonomía individual, tan opuesta á la justicia y á la ley.

(Se continuará.)

## SECCION FARMACÉUTICA.

### ADICION

á la Memoria sobre la obtención de *La Amigdalina* presentada al Colegio de Farmacéuticos de Madrid.

Señores: El compromiso que adquirimos en la sesión del 11 de abril último al dar cuenta de nuestros ensayos sobre la

obtención de la amigdalina, nos hace venir hoy á este sitio para ocuparnos sobre el mismo asunto. En aquel día se nos hizo observar la falta en que incurrimos por la precipitación con que se presentó aquel trabajo, no presentándonos una nota circunstanciada de la parte poco dispendiosa de la operación, siendo así que una de las ventajas del método que proponíamos era su economía; así como los ejemplares de amigdalina que debíamos poseer, como resultado de los distintos procedimientos que habíamos usado: respecto á esto último, en la mesa hemos depositado un ejemplar de cada uno de los productos que por los diferentes métodos estudiados hemos obtenido; y en cuanto á la exposición de la parte económica junto con algunas observaciones que con posterioridad á la lectura de nuestra Memoria hemos hecho en la preparación de esta sustancia, serán los puntos de que hoy vamos á ocuparnos, y para lo que os suplicamos una pequeña parte de la benevolencia que ya en otras ocasiones nos habeis concedido. La aceptación inmerecida que habeis dado á nuestro ensayo sobre la amigdalina, haciéndolo pasar á informe de la Sección científica, el nombramiento en esta de una comisión encargada de revisar y estudiar la Memoria, compuesta por capacidades tan reconocidas como los Sres. Rioz y Pedraja, Saez y Palacios y Lopez Dueñas, serian hechos más que suficientes para explicar la razón que nos mueve á dirijir estas palabras; pero hay más que esto, señores, para inducirnos á ello. Ya habeis visto el informe que la Sección os dirije: ante la deferencia escasa usada primero por la Comisión y luego por la Sección, no alterando en lo más mínimo nuestro trabajo, estamos imprescindiblemente obligados á demostrarles públicamente en este sitio nuestro agradecimiento, siquiera su informe no se considere mas que como un estímulo para alentar á los que damos los primeros pasos en la práctica de nuestra ciencia, y evitar el que retrocedamos ante el temor natural de una justa crítica.

Aunque invitados para que hiciéramos algunas aclaraciones é incluyéramos también en él las observaciones que posteriormente hemos ido adquiriendo, una razón de delicadeza, la de estar ya sometido al juicio de una comisión, no nos lo permitió, y por el contrario nos ha hecho desear que llegáramos á este día sin más alteraciones que las que la Comisión creyera oportuno hacer; mas hoy ya interés nuestro es completarlo, presentando para ello así las enmiendas que en él consideramos necesarias; como las nuevas mejoras que en el procedimiento debemos introducir; para verificar esto, necesario es que ya que no lo fueron en la misma Memoria por las razones referidas, lo sean á continuación como por vía de notas, y esto es lo que os sometemos en este apéndice que consideramos como su complemento; para ello revisaremos nuestro primer escrito y concluiremos detallando su parte económica.

### MODIFICACIONES CORRESPONDIENTES AL PROCEDER OPERATORIO.

En el método propuesto no se daba más duración á cada tratamiento alcohólico que mantener la ebullición por algunos minutos, y los líquidos alcohólicos procedentes de la pasta de almendra se destilaban inmediatamente. Este periodo de la operación deberá modificarse del modo siguiente: la acción disolvente del alcohol de 86° centesimales hirviendo sobre la pasta, se prolonga por espacio de una hora en cada tratamiento, recojiendo el alcohol que destile y volviéndole al aparato consecutivamente: redúzcanse á dos ó lo más á tres el número de tratamientos, suficientes á nuestro parecer para disolver toda la amigdalina existente en la almendra. El disolvente alcohólico se debe calentar despues de la espresión de la pasta sobre que se opera, filtrándolo en caliente y privándole por este medio de las sustancias insolubles y no de la amigdalina disuelta mediante el aumento de temperatura, hecho lo cual se procede á la destilación. El residuo siruposo que queda de esta destilación del líquido alcohólico, se evapora en baño de maría hasta eliminar completamente el agua que procedente del alcohol le acompaña, en cuya época se disuelve en nuevo alcohol y deja cristalizar. Esta última modificación que introducimos es originada por la densidad del alcohol con que operamos, que naturalmente deja en la amigdalina impura más agua que sucedería si, como en otros procedimientos, se usara alcohol de más concentración.

Al cristalizar por primera vez la amigdalina todavía impura, ó sea el residuo concentrado de la destilación, se usará para disolverla el doble de su volumen de alcohol de 86° hirviendo; á las pocas horas, ó sea cuando la cristalización se vea completamente concluida, se decanta separando el agua madre que con fiadamente puede arrojarse, pues únicamente

contiene el azúcar, una corta cantidad de sustancia gomosa y una muy mínima, y por lo tanto inaprovechable, porción de amígdalina que se puede despreciar. La amígdalina cristalizada se vierte sobre un lienzo fino en el que se prensa bien, despojándola así completamente del agua madre que la retiene. En este estado la amígdalina tiene el aspecto de seda finísima, de color ligeramente alimonado.

Para que la segunda y última cristalización se verifique bien determinada, es muy esencial: no usar alcohol de otra densidad que la que dejamos señalada para toda la operación, que es de 86° centesimales ó sean 34° de Cartier; no limitarse el operador al empleo, generalmente recomendado, de no usar más alcohol hirviendo que el preciso para disolver las sustancias obtenidas; y por último, recibir el líquido que ha de cristalizar en una vasija calentada de antemano por medio del agua hirviendo.

El uso del alcohol de 86° parece ser contrario á la cristalización de un cuerpo que, según se desprende de las ideas vertidas en obras muy apreciadas, cristaliza por su insolubilidad en el vehículo que le contiene al descender la temperatura, y sin embargo de ser mucho más soluble en el alcohol ordinario que en el de 94° centesimales, no solo la cristalización se verifica mucho más rápida, sino que el alcohol madre que sobrenada apenas contiene amígdalina en disolución. La forma de ella, como podeis observar en esos ejemplares, está mucho mejor determinada, pues aunque teneis una cristalización en agujas verificada en el alcohol de 94°, para llegar á obtenerla ¿cuántas veces se nos ha presentado pulverulenta en escamas imperceptibles, y demostrando su precipitación más bien que su cristalización?

Hemos dicho que el operador no debe limitarse, al cristalizar este cuerpo, á la recomendación que generalmente se hace de que no se invierta en él más alcohol hirviendo que el preciso para disolver la sustancia que se va á cristalizar; y nosotros, si nuestras pequeñas observaciones tuvieran algún valor para nuestros compañeros, les escitaríamos en vista de lo que ellas nos han enseñado, á que por el contrario no solo se escudieran en la cantidad del líquido cristizador, sino que absteniéndose de llevarla á un límite exagerado, usen siempre al cristalizar la amígdalina de cuatro, seis y hasta ocho veces su peso de alcohol; así lejos de retardar ó perjudicar esta operación encontrarán por resultado un producto mejor determinado y mucho más voluminoso que no usando la justa cantidad de aquel vehículo, en cuyo caso lo que sucede es, que simplemente por enfriamiento la sustancia disuelta pasa al estado sólido en masa y sin forma apreciable; y bien sabido es, señores, el valor que concedemos en las sustancias orgánicas á su aspecto físico, y que dadas dos muestras de un mismo cuerpo es mejor apreciado aquel que reúne á formas más completas, una ligereza más estremada. No creemos necesario razonar el cuidado que debe ponerse en el lento enfriamiento de la cápsula cristalizadora, pues que esto ya pertenece á los requisitos necesarios para la cristalización en general. Dadas estas ligeras explicaciones, hé aquí el orden que seguiremos en el último período de la operación. La amígdalina impura prensada se introduce en un matracito con cuatro, seis y aun ocho veces su peso, supuesta seca, de alcohol, y colocado el matraz en baño de maría se hierve la solución, á cuyo tiempo se vierte en una cápsula calentada de antemano en el mismo baño; á las pocas horas la amígdalina ha cristalizado, el líquido que sobrenada se decanta reservándolo para otra operación, y cuando aquella ha perdido parte de su alcohol madre, se desprende de la cápsula y coloca sin que pierda su forma sobre papel absorbente, en el que se deja secar espontáneamente.

En nuestra Memoria anterior indicábamos el uso del sulfuro de carbono en frío, porque así lo habíamos practicado con buen resultado; mas posteriormente con objeto de aminorar más el gasto de los disolventes empleados, ayudamos su acción disolvente por medio del calor, y en cambio disminuimos notablemente su cantidad reduciéndola al peso de la pasta de almendra sobre la que se opera, y con tan completo resultado, como cuando sin ayuda del calor se hace actuar doble cantidad del espresado cuerpo.

Entonces también al optar entre el empleo del sulfuro de carbono ó los carburos de hidrógeno que proponíamos como disolventes, lo verificamos por estos últimos; hoy ya nuestra opinión, basada siempre en la experimentación, ha tenido que cambiar absolutamente en vista de algunos hechos. Acojiámos con zozobra la introducción del sulfuro como disolvente, porque temíamos algún tanto la alteración que este cuerpo podía ocasionar sobre la amígdalina; mas hoy, en atención á la opinión de autoridades muy respetables para nosotros que

hemos consultado, y en vista también de repetidos ensayos verificados sobre la amígdalina, á cuya obtención habia concurrido el citado cuerpo, que nos han probado hasta la evidencia su completa pureza, creemos que las ventajas están por su uso. Efectivamente, si tiene contra sí su olor fétido y su excesiva volatilidad, en cambio elimina el aceite de la pasta sin dejar tras sí huella alguna de su fetidez, ni en el alcohol que en su tratamiento le sucede, ni tampoco en el producto obtenido; por el contrario, la nafta, aun cuando su pérdida en el tratamiento es menor, su olor queda bastante fijo, la amígdalina requiere más cristalizaciones para privarla completamente de él, y además el alcohol usado no queda utilizable mas que en otras operaciones sobre la misma sustancia, pues queda impregnado de su olor bituminoso, del que es imposible despojarle completamente. De todas maneras, escusado es ponderar el estado de pureza en que esta sustancia se obtiene por cualquiera de los métodos citados, y esto los diferentes ejemplares que el Colegio tiene á la vista lo dicen mejor que pudiéramos hacerlo nosotros mismos.

Además del medio de privar á la nafta del aceite que tenia en disolución por medio de su saponificación que ya indicamos, podemos hoy presentar otro usando la destilación, proceder que entonces no pudimos adoptar por las razones que espóniamos. Ensayos que hemos venido haciendo para lograr esta purificación por destilación, nos han conducido á poderos hoy comunicar el siguiente procedimiento, que careciendo de los inconvenientes que anteriormente encontramos, posee las ventajas de sencillez y buen resultado. La nafta impura se destila en baño de maría con un volumen igual al suyo de una disolución acuosa de carbonato sódico, que contenga una onza de esta sal por libra de agua, favoreciendo la destilación con la introducción en la mezcla de un tubo conductor del vapor, procedente de un aparato de esta clase; la nafta pura destila en unión con el agua, de la que se separa por medio de un embudo de llave.

#### PROCEDIMIENTO OPERATORIO YA MODIFICADO.

Una vez mencionadas todas las alteraciones que introducimos en el procedimiento, la claridad exige le reasumamos con ellas rápidamente.

Tratar la pasta de la almendra amarga con su peso de sulfuro de carbono, nafta ó benzina rectificadas en una vasija cubierta á la temperatura más próxima á su ebullición, manteniendo la mezcla á esta temperatura en un baño de maría por espacio de media hora; retirarla, y ya fría verterla sobre un lienzo en el que se la prensa; la torta ó residuo prensado se disgrega y estiende para favorecer la evaporación del disolvente que queda impregnándola; se somete luego en el baño de un alambique á la acción del alcohol ordinario hirviendo, empleando de este líquido vez y media el peso de la pasta tratada y manteniendo la ebullición durante una hora, en cuyo tiempo se devuelve al baño el alcohol á medida que vá destilando; retirado este alcohol de la pasta, y exprimida esta, se repite el mismo tratamiento por una ó dos veces más, pero ya solo con un peso de alcohol igual al suyo; después del último tratamiento la mezcla, todavía caliente, se prensa bien en un lienzo fuerte, y reunidos los líquidos alcohólicos se calientan en el baño; en cuyo estado se filtran y devuelven al baño, en que se destilan. El residuo siruposo que queda en el baño, se evapora hasta la consistencia de miel espesa y se disuelve en un volumen doble al suyo de alcohol hirviendo, dejándolo que cristalice. Esta cristalización se recibe en un lienzo fino prensándola en él, la amígdalina se disuelve en un matracito en cuatro, seis u ocho veces su peso de alcohol hirviendo, supuesta seca, y se recibe esta disolución en una cápsula caliente dejando cristalizar y decantando el agua madre; se dejan secar los cristales espontáneamente.

Réstanos por conclusión fijar el valor económico de este método.

El precio corriente de esta sustancia en el extranjero es en la actualidad de 48 á 50 rs. onza y de 70 rs. en Madrid; teniendo presente la utilidad con que se satisface la industria al darnos sus productos, creemos no aventurar mucho al suponer que sea el que quiera el método de los conocidos que se usen para su extracción, no parece probable le resulte á 20 reales onza que es el coste escaso á que nos la proporciona el método que hemos propuesto, y eso operando en pequeñas cantidades.

Y respecto al método con que la Sección termina su informe os presentamos un bello ejemplar del resultado que por él hemos obtenido y los datos económicos recojidos en uno y otro caso.

CANTIDADES EMPLEADAS.	SUSTANCIAS USADAS EN LA EXTRACCION.	Método general de la Seccion.		Método propuesto.	
		Rs.	Cs.	Rs.	Cs.
25 onzas.	Pasta de almendra, su valor. . . . .	4	»	4	»
24	Sulfuro de carbono, id. . . . .	»	»	44	»
37 1/2	Alcohol empleado en el primer tratamiento (1) . . . . .	32	84	9	37
25	Alcohol empleado en el segundo id. . . . .	21	87	6	25
4 1/2	Id. id. la primera cristalización. . . . .	4	42	4	42
7	Id. id. segunda id. . . . .	4	75	4	75
10	Eter concentrado. . . . .	8	75	»	»
	Combustible. . . . .	3	»	4	»
	Suma. . . . .	70	30	34	49

#### Á DEDUCIR Ó REBAJAR POR APROVECHAMIENTO.

48 1/2	Alcohol de 86° recojido por destilacion. . . . .	»	»	42	»
45	Id. 95° id. id. . . . .	39	37	»	»
5	Eter id. id. . . . .	4	37	»	»
10	Sulfuro de carbono id. id. . . . .	»	»	4	58
	Suma. . . . .	43	74	46	58
	Gasto definitivo. . . . .	26	56	47	94
	Resulta la onza de amigdalina segun este cuadro á . . . . .	36	80	49	90
	Pues la amigdalina obtenida fué. . . . .	24,65 gr.		27 grm.	

Al terminar este relato ya difuso, toleradnos, señores, hacer aquí nuestra última manifestacion: tal vez la creereis agena al punto que hemos tratado; pero no deja de ser por eso de algun interés para nosotros. En muy poco puede apreciarse el amor á la ciencia que por este trabajo se crea ver en nosotros; en cambio ha entrado en él por mucho la gratitud hacia la sustancia que nos ha ocupado. Pocas palabras bastarán para que nos comprendais. Un desarreglo en la inervacion y principalmente en la que preside á las funciones de los órganos que ocupan la cavidad del pecho, lanzaba á pasos agigantados hacia su fatal terminacion la vida de uno de esos seres, que acaso tal vez porque á su edad necesitan más de nuestro apoyo, poseen más nuestro cariño. La acertada administracion de la amigdalina á la dosis máxima de 5 miligramos, fué el péndulo regulador de aquella máquina, próxima sin él á destrozarse su mecanismo al menor desnivel, y á cuyo benéfico influjo debió indudablemente el poder salvar un periodo de treinta dias de la más violenta fiebre. Y ahora bien, señores, si nuestro agradecimiento, si la admiracion hacia la accion sedante de la amigdalina nos ha hecho tratar de contribuir por nuestra parte á la mayor facilidad en su preparacion, ¿es extraño que tratemos de dejar consignado aquí como origen de lo que antecede el nombre de Genaro Casas, cuyo génio médico bien conocido en la provincia de Zaragoza, fué el que nos hizo conocer su marcadísima accion en nuestra economía? El borron de la ingratitud crearíamos nos manchaba desde este momento, si al terminar nuestro trabajo no dedicáramos este recuerdo á ese modesto hombre de ciencia.—CAYETANO UBEDA.

—JOSÉ UBEDA.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Tratamiento de la tiña; por el Sr. Dubini.

El Sr. DUBINI acaba de publicar el Informe anual de las enfermedades cutáneas tratadas durante el año último en su clínica especial en el Hospital Mayor de Milan. En este excelente Informe se encuentran los siguientes datos relativos al tratamiento de la tiña, enfermedad repugnante y rebelde, contra la cual se han propuesto ya tantos remedios y establecido tan pocas medicaciones eficaces.

El gran número de tiñosos tratados por el Sr. DUBINI dá un valor real á los experimentos ó ensayos de dicho profesor. En efecto, durante el año de 1860, 206 tiñosos (128 del sexo masculino y 78 del femenino) sufrieron el tratamiento completo en el hospital. De este número 167 se curaron y 39 quedaban aun en tratamiento á fin de año.

(1) No debe olvidarse que el alcohol usado por el método general que la Seccion propone, es de 95° centesimales.

El antiguo método del casquete de pez, que en realidad no es más doloroso que tantos otros elogiados como menos bárbaros, sería á los ojos del Sr. DUBINI un tratamiento eficaz y digno de ser preferido á cualquier otro, si no tuviera contra si su duracion demasiado larga, que constituye un inconveniente real. Despues de diversos ensayos emprendidos para reemplazar á este procedimiento con otro más corto y más ventajoso, hé aquí el que le ha parecido al autor corresponder mejor al objeto que se proponia:

1.º Aplicacion de manteca sobre las costras despues de cortados los cabellos á un centimetro de distancia de la raíz. Cataplasmas de harina de linaza aplicadas encima de la grasa, dejándolas por espacio de veinticuatro horas.

2.º Caidas las costras, se dá principio desde el día siguiente á la depilacion por medio de pinzas. El enfermo es sometido á esta operacion, que no es dolorosa ó lo es muy poco, durante dos horas; despues se le deja descansar algun tiempo para principiar de nuevo, á fin de que la cabeza esté completamente depilada al tercer día.

3.º El mismo día se aplica el casquete de pez con la idea de arrancar los cabellos más finos que han escapado á la depilacion.

Es de notar que este casquete, que se quita al día siguiente por la mañana, no provoca casi ningun dolor, atendido que no arranca sino algunos pelos, especie de vello, y hace asi completa la resudacion de la piel del cráneo.

4.º Al cuarto día se baña toda la cabeza con un pincel empapado en la siguiente solucion iodada, y que el Dr. PIERRE VERRI ha sido el primero en poner en práctica:

Iodo puro. . . . . } aa 1 onza.  
Ioduro de potasio. . . . . }  
Agua destilada. . . . . 6 id.

Esta solucion se aplica de nuevo por la tarde el mismo día. Su aplicacion produce una sensacion de picor bastante vivo, de la cual se libran los niños bastante pronto corriendo con la cabeza desnuda al aire libre por el patio del hospital, hasta que la solucion se ha evaporado y secado.

5.º Al quinto día se aplica la cataplasma para desprender la película roja que ha dejado la solucion.

6.º Al sexto día se quita la cataplasma y se desprende completamente la película roja á beneficio de una solucion alcalina, compuesta de 15 gramos (1/2 onza) de potasa por 500 gramos (16 onzas) de agua. El mismo día se aplica de nuevo el casquete para estirpar los escasos cabellos que comienzan á brotar.

Tal es el orden en que se suceden las medicaciones hasta la perfecta curacion, es decir, un día la cataplasma, al siguiente el casquete, al tercero la solucion iodada y asi sucesivamente.

A beneficio de este método, que no ha dado sino tres ó cuatro recidivas durante todo el año, el autor ha podido obtener una curacion en 29 dias y otras varias al cabo de 30, 35 y 40 dias. La duracion media del tratamiento ha sido de 97 dias. (Presse méd. belge.)

#### De la coloracion artificial (tatouage) de los labios despues de las operaciones de queiloplastia.

Hace dos años practicó el Sr. SCHUH una queiloplastia en una jóven que habia perdido la mitad de la nariz, el vómer y los dos labios. Tomó colgajos para el labio inferior, en el cuello y al nivel de la mandibula inferior; para la nariz en la frente; y por último, el labio superior fué reconstituido segun el método italiano. Estas diversas operaciones tuvieron buen éxito, pero el labio superior, cuyo borde libre estaba formado por la piel y no presentaba la coloracion rosácea natural, daba á la fisonomia un aspecto singular. El Sr. SCHUH trató de remediar este inconveniente á beneficio del tatouage. Empleó primero la cochinilla, pero no obtuvo de esta manera sino un tinte rosáceo muy pálido. Por el contrario, reemplazándola con el cinabrio, se pudo dar al labio una coloracion enteramente natural.

Hé aquí, pues, cómo recomienda el Sr. SCHUH que se ejecute esta operacion: Se mezcla el cinabrio con una cantidad suficiente de agua para formar una pasta blanda, y se dibujan con tinta los contornos y la superficie, que debe colorarse de rojo. Para hacer penetrar la materia colorante en la piel, se hace uso de un manojo de diez á veinte alfileres, muy puntiagudos y rodeados de un hilo encerado, desde la cabeza hasta una distancia de 4 líneas de la punta. En seguida se les carga de cinabrio y se introducen varias veces en el labio á 2 ó 3 líneas de profundidad, teniendo cuidado de principi-

piar por la línea marcada con tinta y de reemplazar el cinabrio a medida que se gasta. El *tatouage* no dá lugar sino á un flujo sanguíneo muy ligero, y apenas es doloroso, gracias á lo debilitada que está la sensibilidad en los colgajos autoplásticos. El cinabrio que queda en la superficie de la piel se deja allí hasta el día siguiente. Cuando la coloración es menos viva en unos puntos que en otros, es fácil remediar esta imperfección.

En la enferma del Sr. SCHUM, el lábio no había palidecido al cabo de año y medio; falta saber si la coloración artificial obtenida por este medio será permanente.

(Presse méd.)

#### Incompatibilidad del bálsamo de copaiba y de una inyección por doble descomposición empleados simultáneamente en el tratamiento de la gonorrea.

De todos los tratamientos puestos en práctica hasta el día para la curación pronta y segura de una simple blenorragia, dice el Sr. E. GUYOT, el más eficaz y cuyas consecuencias menos inconvenientes ofrece, es una inyección por doble descomposición, llamada inyección de RICORD: sulfato de zinc y acetato de plomo, ó sulfato de zinc y tanino con adición á veces del láudano ó de tintura de cachú. Hay formación de un precipitado, ya de sulfato de plomo, ya de acetato de zinc, que se deja en la preparación. Este precipitado tapiza la pared interna del conducto de la uretra, formando una capa, que sirve para disminuir la acción cáustica del acetato de zinc formado por la doble descomposición.

Simultáneamente con estas inyecciones los médicos aconsejan comunmente el bálsamo de copaiba al interior, ya puro en forma de cápsulas, ya unido á la cubeba ó á otras sustancias bajo la forma de bolos ó de opiatas, etc. Ahora bien, ¿cómo obra el bálsamo de copaiba? ¿No es por la propiedad que tiene de transformar las orinas á las cuales comunica un olor particular, propiedades tales que pasando sobre las mucosas internas operan cierta curación? Pues bien, si previamente por medio de una inyección, como arriba se indica, se tapiza dicha mucosa con una capa (ciertamente muy delgada), pero formada de una sustancia eminentemente insoluble, el sulfato de plomo, el bálsamo de copaiba perderá su propiedad, si no completamente por lo menos en parte; valdría, pues, más, en mi concepto (y creo que se seguiría de aquí una curación más pronta), prescribir primero la inyección, que obraría como verdadero medicamento, y luego, después de algunas simples inyecciones de agua fresca, hacer uso del copaiba como tónico y fortificante.

(Répertoire de pharmacie.)

#### Acción terapéutica de las sales alcalinas, producida por el ácido férrico ó sus homólogos.

El Sr. BOBOEUF resume en los siguientes términos los resultados de sus investigaciones sobre este punto y que se hallan puestos en su memoria:

1.º Los ferratos alcalinos solubles (de sosa ó de potasa) aplicados á 5 ó 40º por medio de compresas empapadas en ellos sobre heridas vivas, producidas por instrumentos cortantes, obran con la mayor energía como agentes hemostáticos, y contienen instantáneamente las hemorragias.

2.º Las disoluciones dilatadas de los ferratos alcalinos solubles, así como todas las disoluciones acuosas del ácido férrico y las de los aceites saponificables, de los aceites esenciales, vegetales y minerales, curan la sarna y todas las afecciones análogas.

3.º Los ferratos metálicos, principalmente el ferrato de mercurio, deberán prestar á la terapéutica inmensos servicios.

4.º Los carbonos ferratados serán por lo común para la medicina un poderoso auxiliar.

5.º Los aceites esenciales obtenidos de los leñosos (hilas, trapos viejos, papel, etc., etc.) estrayéndolos en forma de vapor por medio de la pipa y agitándolos en seguida con agua para obtener disoluciones acuosas de aceites esenciales, serán de gran utilidad á los soldados en campaña para evitar, ya la inflamación de sus heridas, ya la gangrena.

(Monit. des scienc.)

#### Tratamiento de la diabetes sacarina por el empleo simultáneo del alumbre calcinado y del extracto de ratania.

Hé aquí lo que sobre este asunto dice el Sr. DEMAUX en una comunicación hecha á la Academia de Ciencias de París:

Desde hace muchos años trato la diabetes sacarina por medio del extracto de ratania y el alumbre calcinado, mezclados en proporciones iguales, y he obtenido resultados que al principio me alentaron y que en 1856 había comunicado á mi amigo el Sr. BERNARD. Había tenido ocasión de observar enfermos en diversos periodos de la afección, y también otros en quienes la afección presentaba diversos grados de intensidad. En casi todos había notado que el empleo del medicamento que acabo de indicar, modificaba de una manera notable los síntomas principales; así es que bajo la influencia de este tratamiento, había visto sucesivamente enfermos que habían llegado á un periodo muy avanzado, en quienes, al cabo de algunos días de tratamiento, el apetito era menos voraz, la sed menos intensa, las orinas menos abundantes y la cantidad de azúcar notablemente disminuida. En algunos otros en quienes la enfermedad no se hallaba todavía suficientemente caracterizada para permitir establecer un diagnóstico formal y preciso, he visto á los enfermos recobrar en algunas semanas su salud primitiva.

En un trabajo más extenso, añade, me propongo tratar esta cuestión con todos los detalles que su importancia exige; en la presente comunicación me limito á referir dos hechos, cuyo diagnóstico no podía ser dudoso, y en los que el tratamiento arriba indicado produjo una completa curación.

(Monit. des scienc. méd. et pharm.)

#### Caso de secreción láctea por tumores de la axila.

El Dr. HARRIS, profesor de fisiología en el Colegio médico de Savannah, refiere este interesante hecho en los siguientes términos:

Trátase de una negra de 38 años de edad, que siempre ha gozado de buena salud y es madre de ocho hijos. Poco tiempo después de haber comenzado á criar á su tercer hijo observó la existencia de tumores, del volumen próximamente de un huevo de paloma, en cada axila; después del destete los tumores no desaparecieron. Cuando comenzó á criar el cuarto hijo dichos tumores aumentaron de volumen y adquirieron distensión y dureza. Después del nacimiento del quinto hijo se practicó una punción y dió salida á media azumbre próximamente de un líquido que tenía todo el aspecto de la leche. Después del nacimiento de otros dos niños, dichos tumores aumentaron de volumen, no fueron puncionados y subsistieron después del destete.

Por último, durante la lactancia del octavo hijo dicha mujer fué visitada por el Dr. HARRIS, quien puncionó el tumor de la axila derecha, dando salida á media azumbre próximamente del mismo líquido lechoso; percibióse en la base del tumor un tejido resistente y lobulado; después de la evacuación parecía una mama flácida que hubiera dejado de segregar; la punción del lado izquierdo suministró una onza del mismo líquido; pero persistiendo la fluctuación, se dedujo que el tumor era multilocular. Tres meses después el líquido no se había acumulado ya en dichos tumores, aun cuando la madre seguía criando.

El examen químico y microscópico del líquido demostró que era leche, siendo su verdadera composición un término medio entre la leche y el calostro, con aumento de la cantidad de sales.

(Id.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

1.º setiembre. Destinando en clase de agregado al hospital militar de Valencia al segundo ayudante médico D. Francisco Lloret.

Id. id. Aprobando una propuesta de practicantes de medicina y cirugía con destino al hospital militar de Ceuta.

Id. id. Destinando al batallón cazadores de Simancas al segundo ayudante médico D. Manuel Góngora y Peña.

Id. id. Nombrando médico interino del batallón cazadores de Cataluña á D. José Cordon.

Id. id. Id. del escuadrón cazadores de Galicia á D. Estanislao Pan y Recalde.

Id. id. Id. del de remonta de Estremadura á D. Ildefonso Diaz.

Id. id. Id. de la fuerza del regimiento de caballería hús-

res de Pavia destacada en San Felipe de Jativa á D. José Plá.

Id. id. Concediendo abono de haberes á D. Juan Chavarria.

Id. id. Nombrando médico interino del batallon provincial de Lanzarote, en las islas Canarias, á D. José Bethencosert.

2 id. Concediendo licencia para casarse al primer ayudante médico de Sanidad militar D. José Gazul y Basas.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### JUNTA DIRECTIVA.

La Junta directiva ha acordado en sesion de 13 del actual remitir las *nóminas de pensiones* aprobadas á las correspondientes Juntas delegadas para los efectos prevenidos en el art. 26 de los Estatutos, y en los arts. 85 y 84 del Reglamento.

Madrid 14 de setiembre de 1861.—El presidente, *Tomás Santero*.  
—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### SECRETARÍA GENERAL.

Acordado por la Junta directiva el pago de las pensiones que se abonan por este Monte-pio, se avisa á los pensionistas presenten en las Juntas delegadas á que correspondan los documentos prevenidos en el art. 52 del Reglamento, á fin de que puedan percibir sus respectivos haberes en los últimos quince dias del actual trimestre, segun previene el art. 50 del mismo Reglamento.

Madrid 14 de setiembre de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen y en virtud de los respectivos expedientes, ha declarado socios en sesion de 7 del actual á D. Ramon Martinez Llamazares, profesor de medicina, residente en Meneses de Campo, provincia de Palencia, con seis acciones de 5.<sup>a</sup> clase; á D. José Carbonell y Soler, profesor de medicina, residente en Barcelona, con ocho acciones de 1.<sup>a</sup> clase; á D. Pablo Sampere, profesor de medicina en Sabadell, provincia de Barcelona, con seis acciones de 5.<sup>a</sup> clase; y á D. Andrés Balaguer y Fornes, profesor de farmacia, residente en Barcelona, con tres acciones de 2.<sup>a</sup> clase.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y de los interesados, los cuales deberán satisfacer el primer plazo de su cuota de entrada en el próximo trimestre.

Madrid 10 de setiembre de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### AVISO.

Se advierte á los socios que hasta el dia 30 del presente mes se halla abierto el pago extraordinario del dividendo del actual semestre, pudiendo hacer su abono los que se hallaren en descubierto del pago, así del primero como del segundo trimestre, con sujecion á lo prevenido en el art. 25 del Reglamento. Los que se hallen pendientes del pago de cuota de entrada podrán igualmente verificar el del plazo que les corresponda dentro del término prefijado.

Madrid 14 de setiembre de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

### VARIEDADES.

#### MEDICINA COMPARADA. — ENFERMEDAD VENÉREA DE LAS LIEBRES.

Hace ya mucho tiempo que esta enfermedad es conocida de los cazadores; es enzoótica y no acomete generalmente mas que á la caza guardada cuya especie se multiplica demasiado. Sus estragos son algunas veces tan considerables, que en ciertos años han sido afectadas, sin poderse fijar el número, todas las liebres del parque de Enghien, perteneciente al duque de Aremberg, y ha sido preciso, para estirpar el mal, matarlas y poblar de nuevo el soto. Cuando reina esta enfermedad se encuentran en la casa y en los sotos privados de las inmediaciones bastantes esqueletos de liebre.

Este animal lúbrico se entrega con exceso al coito en la época del celo: uno de nuestros amigos ha visto á los machos repetir este acto dos y tres veces seguidas con una misma hembra. Este exceso provoca en los machos un flujo uretral,

ulceraciones, y una hinchazon de los gánglios linfáticos del ano. La ulceracion se estiende al prepucio y acaba por invadir la pared abdominal que, sin duda, por el contacto permanente de los cuerpos estraños y la frotacion, causa la gangrena y la muerte.

El cadáver se corrompe con estremada rapidez, pues en seis horas está en completa descomposicion, no solo en las liebres que mueren, sino tambien en las que son muertas por los cazadores. Esta carne no es buena para el consumo, y como no se lleva á la plaza, no ha habido necesidad de prohibir su venta.

La afeccion es contagiosa; se trasmite á la hembra por medio del coito, y la hembra á su vez la comunica al macho. No se han hecho tentativas de inoculacion, para averiguar si por medio de la materia virulenta se podia transmitir á otras especies de animales.

Se trata, pues, de una enfermedad sifiliforme, de una pseudo-sífilis. Yo puedo decir además que los propietarios de la caza guardada se aprovechan de la esperiencia de lo pasado, cuando observan que las liebres se multiplican demasiado, dan algunas batidas en el monte, ó en los sotos, y las matan antes de que el mal se desarrolle ó tome incremento.

Añadiré tambien que el toro y el perro están sujetos por excesos en el coito á flujos uretrales contagiosos. Hace algunos años que se prohibió la monta en una parada en que el toro había ya inficionado á doce vacas. Por lo demás, la afeccion no presenta la menor gravedad y cede fácilmente.

¿Sucedería lo mismo si se la abandonase á la naturaleza? Tal vez se cite lo que se observa en las liebres, en las cuales la enfermedad no constituye en su origen mas que una afeccion catarral de los órganos genitales, y sin embargo, termina fatalmente con mucha frecuencia.

DR. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

#### SOBRE EL CONTAGIO DE LA FIEBRE AMARILLA.

Hé aqui un hecho algo significativo respecto de este punto, y que debe agregarse á los muchos que conviene tener en cuenta para decidir las cuestiones relativas á la sanidad marítima. El *Journal du Loiret* dá los siguientes pormenores sobre los casos de fiebre amarilla ocurridos en San Nazario:

«Hará un mes llegó de la Habana á San Nazario con 2,000 cajas de azúcar la goleta *Ana Maria*, que Dios confundió. Habia partido de la Habana en lo más récio de la fiebre amarilla durante los grandes calores. En la travesía murieron dos hombres á bordo, pero como estos fallecimientos databan de más de diez dias cuando entró en la rada, y como la goleta estaba patente limpia, se la admitió á libre plática con arreglo á la ley sanitaria. Además nadie se acordaba de la fiebre amarilla, que no se habia visto en Francia hacia treinta años. La *Ana Maria* se situó en el fondeadero cerca de dos buques del Estado, el vapor *Chasan* y el aviso *Cormoran*. Al dia siguiente enfermó el segundo comandante del *Ana Maria*, y los médicos observaron todos los síntomas de la fiebre amarilla, es decir, los vértigos, el vómito negro y las manchas amarillas en la superficie del cuerpo.

«Todos cuantos trabajaron en la descarga del buque fueron acometidos de una enfermedad repentina, rápida, espantosa, la fiebre amarilla. Tambien sucumbieron á este azote algunos hombres de las tripulaciones del *Chasan* y del *Cormoran*, que habian estado inmediatos al *Ana Maria* y bajo su viento. Entre todos fueron atacados y perecieron diez y ocho. Solo se curó un grumete: los niños participan con los negros del privilegio de resistir á los ataques de la fiebre amarilla.

«De Montoir, pueblo inmediato á San Nazario, vino un médico á auxiliar á sus colegas y cuidar á los enfermos. Terminada su visita quiso regresar á caballo; pero de pronto se sintió acometido, primero de vértigos y luego de vómitos. Solo tuvo tiempo para apearse y tenderse bajo un árbol, donde murió. El pobre médico de Montoir, víctima de su celo, dejó tres hijos y su esposa embarazada.»

Añade el periódico que el Sr. Melier, enviado á aquel punto, habia dado orden de echar á pique el *Ana Maria*, y establecido una cuarentena en medio del mar.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El tiempo ha cambiado notablemente, tanto que en algunas noches y madrugadas se ha sentido fresco descendiendo el termómetro hasta 8°. Los vientos que contribuyeron en gran manera á este cambio, soplaron de casi todos los cuadrantes, por lo que el temporal que reinó fué vario y revuelto. El barómetro, poco más ó menos á la misma altura que en la última semana, y la atmósfera tan pronto despejada como cubierta, ó con ráfagas y celajes.

Las dolencias que principian á presentarse son las propias de otoño: muchas calenturas intermitentes de toda clase de tipos, fiebres gástricas y biliosas, dolores reumáticos y nerviosos, diarreas catarrales y por indigestion, flujos sanguíneos, erisipelas, anginas y viruelas. Presentáronse algunos casos de pleuresias y de pulmonías bastante graves, pero cedieron bastante bien al método antifebril.

La mortandad, con corta diferencia, la misma que en el último setenario.

**Consuelo en la desgracia.**—El Dr. D. Manuel Escobar que ha fallecido en el extranjero, ha tenido la satisfacción de verse en sus últimos días rodeado de su familia y de ser asistido, además del Sr. Barthez, director de los baños de Vichy, que era el médico de cabecera, por sus compatriotas y amigos los doctores Robiralta, Seco y Baldor, Alvarez Alcalá (D. Francisco), Rodríguez (D. Santiago) y Diaz Benito.

**Hospital general de Madrid.**—Del estado publicado por la secretaria de este establecimiento resulta que en el mes pasado entraron 2,050 enfermos, de los que fueron baja 1,044, quedando para 1.º de este mes 1,015.

**Jardín botánico.**—Vá á establecerse uno en Palma de Mallorca en un terreno comprado al efecto por aquella municipalidad.

**Preservativo de la rabia.**—Los periódicos políticos han dado á conocer otro llamado preservativo de la rabia entre los muchos que cada día se publican, con mejor intencion tal vez que buenos resultados. Consiste en el uso de una disolucion de percloruro de hierro aplicada tópicamente. Es de sentir que se preconice este medio como preferible al cauterio, puesto que aun estando probada su eficacia, no permitiría la prudencia, al menos por ahora, prescindir de este último recurso, para mayor seguridad de cualquier otra medicacion que se emplease.

**Epidemia.**—Las viruelas que se habian desarrollado epidémicamente en algunas localidades de la isla de Cuba de un modo horroroso, haciendo innumerables víctimas, han sido bastante benignas en Saguá y otros puntos.

**Nuevo instrumento.**—Se ha presentado á la Academia de Medicina de Paris una nueva sonda de doble corriente, construida por indicacion del Sr. Voillemier. Es una sonda curva, que tiene en su lado convexo un conducto terminado por varios orificios, destinados á dar paso á los líquidos inyectados á beneficio de una gergina que se adapta á un pabellon especial. En el lado cóncavo hay un canal, que convierte en conducto una especie de tapadera, compuesta de piezas articuladas y que se desliza de delante á atrás por una especie de corredera. De este modo se puede, retirando cuanto convenga la tapadera, dejar una abertura interior, por donde pueden salir los fragmentos de cálculos ú otras materias, impelidas por la inyeccion que pasa por el otro conducto.

**Necrologia.**—Han fallecido en Paris el Sr. Legroux y el Sr. Piedagnel, profesores ventajosamente conocidos.

**De las observaciones hechas en la Casa de maternidad de Paris,** resulta que los embarazos triples son muy raros. En 37,441 partos, solo ha habido cinco de tres criaturas.

**Cultivo del arroz.**—En una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de Paris ha leído el Sr. Nadaud de Buffon una Memoria indicando los medios de hacer fecundas, á beneficio del cultivo del arroz, muchas localidades estériles, sin comprometer por eso la salud pública, pues no ofrecen este peligro los arrozales convenientemente cuidados.

**Beneficios de la vacuna.**—Segun dice el Dr. Polak, solo pueden apreciarse los beneficios de la vacuna visitando los países donde no ha penetrado, como la Persia, en la que mueren de viruelas la mitad de los niños, y en la que es muy frecuente la ceguera, debida principalmente á este azote.

**Bizcochos ferruginos.**—Se ha dado el hierro bajo todas las formas farmacéuticas conocidas, y además bajo las formas, digámoslo así higiénicas, de agua, de pan, de chocolate ferruginoso, etc. A pesar de esta gran variedad de medios, todavía parece que pueden preferirse en algunos casos los bizcochos ferruginos inventados por el Sr. Gagniere, farmacéutico de Paris, los que con-

tienen lactato de hierro, proto-ioduro, fosfato, etc., segun las indicaciones, y siendo agradables al paladar, se toman durante las comidas, y sobre todo á los postres, mojados en vino como los bizcochos comunes.

**Declaracion anti-homeopática.**—El eminente cirujano inglés Sr. Ferguson ha sido nombrado vocal del Consejo del Colegio de cirujanos de Londres, cargo que no habia obtenido hasta ahora á pesar de sus méritos, porque se le acusaba de aceptar á veces consultas con médicos homeópatas. Pero apenas ha sido nombrado, se ha dirigido á los periódicos de medicina declarando que no se creeria digno de la distincion alcanzada, si en vista de la decidida opinion de sus colegas, no prometiera abstenerse rigurosamente en lo sucesivo de todo contacto profesional con los homeópatas.

**Otra.**—Tambien el Sr. B. Brodie ha escrito á los periódicos ingleses de medicina una carta, en la que declara esplicitamente, que es incapaz de hacer cosa alguna que pueda considerarse como una sancion de un sistema tan absurdo y tan contrario al buen sentido como el llamado homeopatía; que solo en razon de que los médicos no siempre pueden conocer á los comprofesores con quienes les relacionan sus deberes, ha podido encontrarse accidentalmente con un homeópata; y por último, que aceptar consultas con homeópatas seria indigno de un médico bien educado.

**Decision sobre el mismo asunto.**—El Congreso anual del *British Museum Association*, que cuenta unos 2,000 médicos, ha formulado las siguientes resoluciones: «1.ª, que este *meeting* recuerda y confirma las resoluciones tomadas por la asociacion, en los *meetings* reunidos en Brighton en 1851 y en Oxford en 1852, relativamente á la práctica de la homeopatía y al reconocimiento de los que la ejercen por el cuerpo médico; 2.ª, que el *meeting* no solo declara contrario al decoro profesional y á la honradez y subversivo de la ciencia para los prácticos legales, el tener relaciones profesionales con los homeópatas, sino que considera inadmisibile de parte de aquellos que espresan su falta de fé en el sistema homeopático, toda escusa fundada en restricciones mentales ó en la necesidad.»

**Sanidad militar en los Estados-Unidos.**—El Gobierno de Nueva-York ha nombrado una comision sanitaria, exclusivamente compuesta de médicos y provista de los más amplios poderes, para organizar un sistema general de higiene de las tropas en campaña, que comprende todo lo relativo á la conservacion y preparacion de los viveres, vestuarios, alojamientos, hospitales, etc. En la alocucion dirigida al pueblo de los Estados-Unidos por esta comision, manifiesta, no sin fundamento, que si se adoptan y practican sus instrucciones, podrán librarse 20,000 de cada 100,000 hombres de una muerte inútil y sin gloria.

**Cólera.**—Parece que se han presentado algunos casos de cólera morbo asiático en Constantinopla.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

La plaza de médico-cirujano de Morata de Giloca, partido judicial de Calatayud, provincia de Zaragoza, que se ha anunciado vacante en el *Boletín Oficial*, se halla desempeñada por el actual profesor, á entera satisfaccion del vecindario. El mismo enterará, si algun profesor piensa solicitarla, del motivo del anuncio y de otras circunstancias.

## VACANTES.

**Lo están.** La plaza de médico-cirujano de Cadalso de los Vidrios, provincia de Madrid, su poblacion 330 vecinos; su dotacion 8,000 reales pagados mensualmente del fondo de las gravas de las viñas de los particulares. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Valledado, provincia de Segovia; su dotacion 800 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y además 44 rs. por iguales de cada un vecino, siendo los de pago 150, y por separado 10 rs. por cada parto, siendo de cuenta del ayuntamiento el cobro. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Villasabariego y tres anejos, provincia de Leon, su poblacion 429 vecinos; su dotacion 44,000 rs., 10,000 reales para el profesor y 4,000 rs. para dos auxiliares, y además casa para el facultativo, pagados trimestralmente por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Grajos, provincia de Avila, su poblacion 286 vecinos; su dotacion 390 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á 13 pobres, y además las iguales que se calculan en 400 fanegas de centeno. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de La Guardia, provincia de Toledo; dotada con 8,000 rs. anuales, pagados los 4,000 del presupuesto municipal por las clases pobres, y los otros 4,000 de los propietarios, por mensualidades ó trimestres que satisfará el ayuntamiento. La poblacion consta de 942 vecinos, que están divididos en dos distritos. Las solicitudes hasta el 29 de este mes.

—La de médico-cirujano titular de Cañaveras, provincia de Cuenca;

dotada con 4,000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos por el presupuesto municipal, pudiendo acaso contar el facultativo con otra cantidad igual, producto de las igualas de los vecinos no pobres que tengan por conveniente contratarse. Se admiten solicitudes hasta el 9 del mes próximo.

—La de *médico-cirujano* de Cenicientos, provincia de Madrid; dotada con 8,700 rs., los 2,000 pagados por el ayuntamiento y por trimestres, y el resto á cuenta de los vecinos acomodados. Consta la poblacion de 370 vecinos y hay sangrador. Las solicitudes hasta el 9 del próximo octubre.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Torrox, provincia de Málaga; su dotacion 2,200 rs., pagados trimestralmente 800 rs. del presupuesto carcelario y 1,400 rs. del municipal y á más las igualas que puedan corresponderle, ascendentes á unos 9,000 rs.: la poblacion 6,000 almas. Las solicitudes documentadas hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Abaigar, en la provincia de Navarra; su dotacion 800 robos de trigo, ó sea 400 fanegas castellanas, de buena calidad, libres de toda contribucion, aprovechamiento concejil sin retribucion alguna, y satisfecha la renta por cuenta del ayuntamiento del valle: la residencia la tendrá en Legaria. Los aspirantes solicitarán la plaza hasta el 30 del actual, que se proveerá bajo el pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* de Guirguillano y su valle con 1,200 almas, en la provincia de Navarra; su dotacion es de 700 robos de trigo, ó sea 350 fanegas castellanas, pagadas por el ayuntamiento, libres de toda contribucion. Las solicitudes hasta el 30 del actual, en que se proveerá la plaza, segun el pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico* de pobres del distrito municipal de Munilla; partido judicial de Arnedo, en la provincia de Logroño; cuya dotacion es la de 1,400 rs. anuales pagados por trimestres del presupuesto por el ayuntamiento; y la asistencia médica de todos los demás vecinos de esta villa de Munilla y su aldea de San Vicente, que voluntariamente se han suscrito para dicha asistencia, cuya dotacion consiste en 7,900 rs. anuales, pagados en trimestres vencidos por una comision de particulares que los recauda de los referidos vecinos; teniendo obligacion el agraciado de asistir á 10 vecinos del barrio de Antoñanzas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento por espacio de 40 dias desde la fecha. —Munilla, agosto 26 de 1861. —El alcalde, *José Antonio Ruiz*. —Pedro Aguion, secretario.

—La de *médico* de Espronceda con 1,200 almas, en la provincia de Navarra; su dotacion es de 500 robos de trigo, ó sea 250 fanegas castellanas, 200 rs. para habitacion y libre de toda contribucion: la cobranza del trigo es de cuenta del ayuntamiento, que pagará en fin de setiembre de cada año: las solicitudes hasta el 30 del actual, en que se proveerá la plaza segun el pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico* de Alcolea de Cinca, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 20 del corriente, en que se proveerá.

—La de *médico* de Fuentecen, provincia de Burgos, por renuncia del que la obtenia; y cuya dotacion consiste en 2,000 rs., pagados del presupuesto municipal por trimestres vencidos y por la asistencia de los pobres, y además las igualas con los demás vecinos á razon de 20 reales cada uno. Las solicitudes en todo este mes.

—La de *médico* de Caparrós, en la provincia de Navarra; con la dotacion de 7,300 rs. pagados por el ayuntamiento, y bajo el pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de *médico* de Luña, provincia de Zaragoza; su dotacion 8,300 reales, pagados 1,000 rs. del presupuesto municipal de beneficencia, y los 7,300 rs. por una junta en representacion del vecindario. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *médico* de Villabrágima, provincia de Valladolid; su dotacion 2,400 rs. pagados de fondos municipales por asistir á los pobres y además las igualas que ascenderán á 5,800 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Poleñino, provincia de Huesca; su dotacion 26 cahices de trigo pagados por los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *cirujano* de Castillon, provincia de Huesca; su dotacion 28 cahices de trigo, mitad de centeno, casa y huerto. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Urdués, provincia de Huesca; su dotacion 18 cahices de trigo mercader, casa y huerto. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Alfambra y dos anejos, provincia de Teruel, por renuncia del profesor; su dotacion 120 rs. por asistir á los pobres, 3,093 rs. y 40 fanegas de centeno por el servicio de los demás vecinos de la primera poblacion, y por separado la dotacion de los dos anejos, satisfecho todo por los ayuntamientos respectivos. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *cirujano* de Broto y tres anejos, provincia de Huesca; su dotacion 4,200 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Apies y tres anejos, provincia de Huesca, su poblacion 880 vecinos; su dotacion 6,000 rs. en trigo. Las solicitudes hasta el 24 del corriente. Tambien se arreglará el partido de farmacéutico dirigiéndose el que lo solicite á aquel ayuntamiento, quien dará por menores.

—La de *cirujano* de Osso y un anejo, provincia de Huesca; su dotacion 4,000 rs. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Villaescusa de Roa, provincia de Burgos. Las solicitudes hasta el 1.º de octubre: no se señala la dotacion.

—La de *cirujano* del Pardillo de Aranda, provincia de Burgos, su poblacion 90 vecinos; su dotacion fanega y media de trigo y dos cántaras de vino por vecino y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Garcinarro, provincia de Cuenca; dotada con 300 rs. anuales por asistir á 14 familias pobres, 170 fanegas de trigo comun á que el ayuntamiento calcula podrán ascender las igualas del resto del vecindario, casa gratis y libre de contribucion, escepto la del subsidio. Las solicitudes hasta el 28 de este mes.

—La de *farmacéutico*, compuesta de Villabuena (Rioja alavesa) y otras cuatro villas más, que entre todas cuentan unos 550 vecinos; dotada con 10,000 rs. pagados por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 3 del próximo octubre.

Un licenciado en farmacia, de edad de 40 años, soltero, con 15 de profesion, desea colocarse en clase de regente, en esta provincia ó en sus confinantes. Dirijirse á D. Fernando Calvo, en Agreda, provincia de Soria.

## ANUNCIOS.

POESÍAS MÉDICO-QUIRÚRGICAS DEL PROFESOR D. JOSÉ María Lopez y Martínez.

La obrita que con este título se vá á dar á luz, es una de esas producciones originales, destinadas á instruir y deleitar á la vez. Su autor, conocido ya por sus escritos en varios periódicos médicos y literarios, reúne á los conocimientos propios de su facultad, el don de hacer fáciles y cadenciosos versos; poseyendo al mismo tiempo la gracia natural de espresar la idea de modo que esciten la hilaridad del lector. Con estas dotes, no es de extrañar que el Sr. Lopez y Martínez haya sabido y podido vencer las dificultades que los asuntos científicos ofrecen para la rima, sobre todo tratándose de la historia de la medicina, que presenta á cada paso nombres estranos de médicos griegos, árabes y de todas las naciones del mundo, que haya logrado describir con el dulce lenguaje de la poesia las evoluciones orgánicas y los distintos afectos y variadas inclinaciones que experimenta y siente el hombre en los diferentes períodos de su vida.

El autor no se ha limitado en sus entretenimientos poéticos á la parte puramente científica; ha consagrado tambien su musa á los asuntos profesionales, y no son menos dignas de aprecio las composiciones dirigidas á censurar y ridiculizar la intrusion, el charlatanismo y las malas artes de los curanderos.

La lectura de esta obrita es, por consiguiente, útil, agradable y provechosa, no solo para los profesores de la ciencia de curar, sino para todos los aficionados á la literatura médica.

Como el autor no se propone más objeto que el de dar al público médico su trabajo, cubriendo los gastos materiales, se hará la suscripcion de una vez á toda la obra, que constará de 200 páginas en 16.º, mandando el importe de *doce reales*, ó avisando á la mayor brevedad para ser considerados como suscritores, por medio de carta dirijida al autor, calle de la Magdalena, núm. 36, pral.; pues esto último basta para ver si se reúne suficiente número de abonados.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS Ó COLECCION SELETA de obras modernas de medicina y cirujia.

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS; POR A. TROUSSEAU, catedrático de clínica médica de la Facultad de medicina de Paris, médico del Hôtel-Dieu; vertida al castellano por D. Eduardo Sanchez y Rubio, licenciado en medicina y cirujia, premiado por la Facultad de medicina de Madrid.

Traduccion esclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

Ven la luz pública dos cuadernos mensuales de á 64 páginas. —La obra constará de dos tomos de más de 900 páginas. —Por suscripcion, á 22 rs. por cada seis cuadernos.

Se ha repartido el cuaderno 13.

HIGIENE TERAPÉUTICA Ó APLICACION DE LOS MEDIOS de la higiene al tratamiento de las enfermedades, por Ribes, de Montpellier; traducida, anotada y adicionada por D. Pedro Espina, médico numerario del hospital general de Madrid.

Primera é importante obra de su género. —Un cuaderno mensual de 64 páginas. La suscripcion es á razon de 22 rs. cada seis cuadernos. La obra constará de 15 cuadernos próximamente.

Se ha repartido el 9.º cuaderno.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Bailly-Bailliere, Príncipe, 11, y en la administracion de la *Enciclopedia*, calle de la Union, núm. 1, cto. 3.º.

En provincias en casa de los señores corresponsales de *La España Médica*.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.